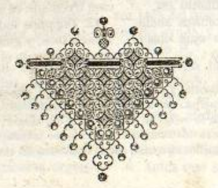
14. Et cuncta quæ fiunt, adducet Deus in judicium pro omni errato, sive bonum, sive malum illud sit.

14. Y todo cuanto se hace, lo traerá Dios á juicio por cualquiera yerro, sea aquella cosa buena, ó mala [1].

1 El Hebréo: *Porque toda obra traerá Dios á juicio, sobre toda cosa oculta, ó buena ó mala.* Estas dos sentencias bien meditadas con reflexion, bastan para hacer al hombre acepto á Dios en esta vida, y merecer la felicidad eterna.



ADVERTENCIA

SOBRE EL CANTAR DE CANTARES

DE SALOMÓN.

Los santos Padres de consentimiento con los doctores hebréos atribuyen este *Libro de los Cantares* á Salomón, de quien consta *III Reg.* IV, 32, que escribió hasta el número de *cinco mil.* El mismo se nombra diferentes veces en el cuerpo de esta obra por su nombre propio, y expresa su calidad de rey, y de rey *pacífico,* haciendo mencion de sus riquezas y magnificencia, y hasta de sus esposas de primero y de segundo órden, conforme á la costumbre de aquellos tiempos. El título de este Libro en el texto hebréo es שיר השירים, y los LXX, ἆσμα ἀσμάτων, y una y otra letra se traslada por san Jerónimo *Canticum Canticorum,* y entre nosotros *Cántico de Cánticos,* ó *Cantar de Cantares.* Pero la Iglesia en el oficio lo cita en el número plural *Cantica Canticorum,* sin duda para denotar, que esta obra se compuso de muchos cánticos separados, los cuales incluyen cada uno su accion propia; aunque todas ellas conspiran á formar un mismo *epitalamio* en la letra, y unos mismos misterios en el sentido espiritual.

Los antiguos Hebréos, comparando los tres Libros, que llevan el nombre de Salomón, con las tres partes del templo que edificó, dijeron, como insinuamos en otro lugar, que los *Proverbios* corresponden al atrio, el *Eclesiastés* al lugar santo, y el *Cantar de los Cantares* al lugar santísimo; dando á entender con esto, que en este último se esconde un tesoro de los misterios mas sagrados y sublimes de las divinas Escrituras. Y en hecho de verdad, no habiendo, como dice excelentemente un antiguo Expositor nuestro [1], cosa mas propia de Dios que el amor hácia sus criaturas, del cual hace alarde en todas sus obras; y queriendo manifestar por todos caminos, que ama infinitamente á los hombres, y que desea que estos segun su medida le correspondan, y se le muestren agradecidos: para hacerlo ver, se acomoda á nuestros estilos y lenguaje, imitando en sí proporcionadamente toda la variedad de nuestro ingenio y condiciones; haciendo del alegre, y del triste; mostrándose airado y pesaroso: amenazando á veces, y á veces dejándose vencer de blanduras y caricias, sin que haya aficion ni cualidad tan propia á nosotros, y tan extraña á él, en que no se trasforme; y todo á fin de que no huyamos de él, ni nos extrañemos de su gracia: y que vencidos, ó bien por aficion, ó á lo menos por vergüenza, hagamos lo que nos manda, que es aquello en que consiste nuestra mayor felicidad. Y como entre los hombres en ninguna cosa se echa de ver mas la llama de un amor encendido, perfecto y puro, que entre dos esposos, que casta y tiernamente se aman; por eso el Señor, para darnos á conocer el que nos tiene, y el que quiere que le tengamos, puso é inspiró en el ánimo de Salomón, que nos dejase un admirable bosquejo de esto mismo en un poema, que con razon es llamado *Cantar de Cantares*, como el mas excelente de todos los que se conocen, por cuanto en él se canta y celebra el mas sublime Sacramento de un Dios encarnado y de su Iglesia; y la mayor de las virtudes, y que nunca faltará, que es la caridad. Salomón pues inspirado del Espíritu Santo, en esta poesía, que es como una especie de égloga pastoril, en la que en lenguaje y palabras de pastores hablan dos caros esposos en los primeros dias de sus bodas, acompañados tambien de los jóvenes, que se les daban para obsequiarlos, y se llamaban sus amigos; explica de una manera la mas elevada y escondida, aunque muy acomodada, la encarnacion del Verbo eterno, y el entrañable amor, que siempre tuvo á su Iglesia, con otros misterios de gran secreto y de gran peso.

1 Fr. Luis de Leon Prol. al Cantar de Cantares.

Algunos Expositores católicos han creido, que el sentido histórico y literal de este Libro mira en la mayor parte de él á los desposorios del Rey Salomón con la hija del rey de Egipto; pero de manera que Salomón es figura de Jesucristo, y la hija de Pharaón de la Iglesia, y de las almas unidas con Jesucristo por caridad. Esta opinion nos parece la mas seguida, y la mas probable, pero de modo que se entienda, que aquí la letra ó el sentido histórico es solo una sombra ó imágen, bajo la cual el Espíritu Santo nos propone el desposorio de Jesucristo con la Iglesia, como objeto principal de este divino Cántico. No se excluyen en su letra los amores de Salomón con su esposa; pero aquí la letra sola mata, y es necesario con los santos Padres elevarse por ella al sentido espiritual, y reconocer los rasgos del amor de un Dios encarnado, y muerto por enriquecer á su Esposa la Iglesia, y entregarse á ella con mayor confianza, para atraer mas y mas hácia sí á toda alma fiel y agradecida. Y así este Cántico es una locucion figurada y parabólica, que pertenece principalmente á Cristo y á la Iglesia; pero se supone fundada y escrita esta alegoría en el recíproco y grande amor de Salomón y de su esposa principal; que parece fué la Egipcia, figurándose en esto mismo la vocacion del pueblo de los Gentiles á la verdadera religion.

Para dar alguna idea de la letra de este divino epitalamio, cuanto basta á conducirnos á los misterios que ella encubre, se ha de tener presente, que los Hebréos, á lo menos en los siete primeros dias de las bodas, eran acompañados de dia y de noche de cierto número de jóvenes de su edad, que se les destinaban para su obsequio, y se llamaban los amigos del esposo, de que se hace mencion repetidas veces en las Escrituras; y durante este tiempo los recien desposados no se veian sino raras veces, y con mucha reserva. Las vistas de Salomón con su esposa en estos siete dias, ó siete noches, tomando en ellos diferentes formas ó representaciones, hacen el objeto histórico de estos ocho capítulos ó cánticos, y se pueden distinguir con el docto obispo Bossuet en esta manera.

En el cap. I se representan estos Esposos en figura de pastores, y la Esposa pregunta al Esposo el lugar adonde conduce su ganado á sestear, durante los ardores del mediodía, para concurrir ella con el suyo al mismo sitio. Luego sigue la primera noche de los desposorios, indicada en los vv. 3, 4, 5, 6 del cap. II. El Esposo se levanta de madrugada, deja á su Esposa dormida, y se retira con diligencia al campo, v. 7. La segunda noche se expresa en los vv. 8, 9 y sig. del cap. II, y el Esposo se presenta á la ventana donde le aguarda la Esposa, que le introduce en su casa, y muy por la mañana se retira al campo á su rebaño ó á sus ejercicios, v. 17. La tercera noche tardando en venir el esposo, sale ella en busca suya, y habiéndolo encontrado, lo conduce á su morada, como se ve en el cap. III, 1, 2, 3, 4. Por la mañana sale el Esposo al cuidado de sus ganados, y luego tambien su consorte, v. 5, 6. En el cap. IV se contiene un elogio de la hermosura de la Esposa. Esta convida al Esposo para que vaya á verla cap. V, 1, el cual deja despues el convite donde estaba con sus amigos, y va á la puerta de la Esposa, v. 2; mas no abriéndole esta, se vuelve á su jardin.

Sale la Esposa á buscarlo, pregunta por él á los guardas de la ciudad, y despues de haber sido maltratada por estos, va desde allí á las doncellas de Jerusalém, para adquirir noticias de él, v. 5 y sig., y finalmente se encuentra con el Esposo, cap. VI, 1 y sig.; y despues de haber estado algun tiempo con él, se vuelve, v. 9, y esta es la cuarta noche. El cap. VII, 1 y sig. denota la quinta noche, y el Esposo en ella repite las alabanzas de la Esposa, saliendo al otro dia ambos de compañía, para pasar al campo, vv. 11, 12, 13. Y en este y en casa de la madre del Esposo pasan la sexta noche. Cap. VII, 13; cap. VIII, 1, 2, 3. Aquí convida la Esposa á su amado, y le promete un regalo de exquisitas frutas y vinos; y se retira este muy temprano á los montes, v. 4. La séptima noche, cap. VIII, 5, la pasan en el jardin, segun el razonamiento ó diálogo que allí se expresa. Bajo de este aspecto y economía será fácil el distribuir este divino poema en siete como diálogos y diferentes vistas de los Esposos, para reconocer mas bien por este órden los grandes arcanos del amor divino, ya con la naturaleza humana, con la que se unió el Verbo hipostáticamente; ya con la Iglesia Militante, y con sus fieles incorporados en este cuerpo místico por fe y caridad; y ya finalmente con la misma Iglesia Triunfante, y con sus miembros reunidos en ella con lazos indisolubles de caridad.

De todo lo cual se infiere evidentemente, que todas aquellas expresiones, que en la corteza de la letra y á primera vista parecen absurdas y poco convenientes al carácter de los personajes, que aquí se representan, no tienen otro objeto, que la mística y espiritual union de Jesucristo con

su Iglesia, y con las almas, que están unidas con él, no como quiera, sino con los mas estrechos lazos de una viva, perfecta y encendida caridad. Porque lo que aquí se trata, no tanto pertenece al estado ordinario de los fieles, ni á las acciones comunes de su fe y de su piedad, ni á los beneficios, que reciben de Dios todos los dias; sino á las primicias de las virtudes del siglo venidero; á íntimas y extraordinarias infusiones de su gracia en los corazones de sus verdaderos amigos; á inefables consolaciones del Espíritu Santo; á elevaciones de ánima y de mente; á efectos de una fe viva, y en su mayor fuerza; y á raptos de amor divino, purificado ya de todos los pensamientos y afectos carnales y mundanos. Todo esto se representa en este Libro, en el que por espíritu profético se introduce á Cristo muerto, resucitado, y subido al cielo, despues de haber contraido esponsales con su Iglesia, y con toda alma, que le es verdaderamente fiel, viniendo de tiempo en tiempo, mientras ella está aun en el mundo esperando el cumplimiento y consumacion de este matrimonio en el cielo, á visitarla y darle nuevas, y cada vez mayores pruebas y seguridades de su amor, y de su amable presencia. De aquí es, que cuanto las almas son mas espirituales, y están mas íntimamente unidas con su Dios, tanto mas gustan y se aprovechan de la lectura de este Libro, hallando en él dulzuras y consolaciones inefables.

Pero al paso que esto es así, es igualmente cierto, que es muy dificultosa su inteligencia. Porque primeramente, como advierte muy bien un docto expositor [1]; se halla muy grande dificultad en todas aquellas Escrituras, « adonde se explican algunas grandes pasiones ó afectos mayormente de amor, que al parecer van las razones cortadas y desconcertadas, aunque á la verdad entendido una vez el hilo de la pasion, que mueven, responden maravillosamente á los afectos, que explican, los cuales nacen unos de otros por natural concierto. Y la causa de parecer así cortadas es, que en el ánimo enseñoreado de alguna vehemente pasion, no alcanza la lengua al corazon, ni se puede decir tanto, como se siente; y aun eso que se puede, no se dice todo, sino por partes y cortadamente : una vez el principio de la razon, otra el fin sin el principio : que así como el que ama, siente mucho lo que dice; así le parece, que en apuntándolo él, está por los demás entendido : y la pasion con su fuerza y con increible presteza le arrebata la lengua y corazon de un afecto en otro. Y de aquí nace, que son sus razones cortadas entre sí, porque responden al movimiento, que hace la pasion en el ánimo del que las dice : la cual quien no la siente ó ve, juzga mal de ella, como juzgaría por cosa de desvarío y de mal seso los meneos de los que bailan, el que viéndolos de lejos, no percibiese el sonido del instrumento, á quien siguen. Lo cual es mucho de advertir en este Libro, y en todos los semejantes.

Lo segundo que pone obscuridad es, ser la lengua hebréa, en que se escribió, de su propiedad y condicion, lengua de pocas palabras y de cortas razones, y esas llenas de diversidad de sentidos; y juntamente con esto, por ser el estilo y juicio de las cosas en aquel tiempo, y en aquella gente tan diferente de lo que se platica ahora. De donde nace, parecernos nuevas y extrañas, y fuera de todo buen primor, las comparaciones, de que usa este Libro, cuando el Esposo ó la Esposa quieren mas loar la belleza del otro : como cuando se compara el cuello á una torre, y los dientes á un rebaño de ovejas, y así otras semejantes : como á la verdad cada lengua y cada gente tenga sus propiedades de hablar, adonde la costumbre usada y recibida hace, que sea primor y gentileza, lo que en otra lengua y en otras gentes pareceria muy tosco. Y así es de creer, que todo esto, que ahora por su novedad, y por ser ajeno de nuestro uso, nos desagrada, era el todo bien hablar, y toda la cortesía de aquel tiempo entre aquella gente. Porque claro es, que Salomón era no solamente muy sabio, sino rey é hijo de rey; y que cuando no lo alcanzara por letras y por doctrina, por crianza sola, y por el trato solo de su corte y casa supiera hablar su lengua mejor y mas cortesanamente que otro ninguno. »

Todo esto es necesario tenerlo muy presente para la inteligencia de este Libro, en cuya exposicion seguiremos muy de cerca los pasos del incomparable escritor, de quien lo hemos tomado, para trasladarlo á este lugar. Seguimos igualmente la division de este *epitalamio* en siete dias, como lo hizo el obispo Bossuet, segun queda mencionado; pues además de ser esta distribucion muy á propósito para la inteligencia del poema, se funda ella en la costumbre, que tenian los antiguos Hebréos de celebrar sus bodas por otros tantos dias, como se ve en los ejemplos de Jacob [2], de Samsón [3], de Tobías [4], y de otros; y de dar al Esposo sus compañeros ó amigos, y á la Esposa sus doncellas, que no se apartaban respectivamente de su lado todo el tiempo

1 Fr. Luis de Leon, Prol. sobre los Cantares.
2 Genes. XXIX, 27.
3 Judic. XIV, 12, 15, 17.
4 Tob. VIII, 23.

que duraban. Segun el sentido espiritual, en los amigos del Esposo se representan los santos Ángeles; y en las doncellas, compañeras de la Esposa, las Iglesias particulares, ó las almas mas flacas, que no por eso dejan de tener y mostrar al Esposo y á la Esposa alguna aficion ó cariño.

Por lo que á nosotros toca, atendiendo principalmente á que la lectura de este divino Cantar pueda hacerse con mayor facilidad y aprovechamiento, hemos procurado en las notas añadir á la exposicion de la letra el sentido místico ó espiritual, sin perder jamás de vista, lo que han entendido y dejado escrito sobre el uno y sobre el otro los santos Padres, y los Expositores católicos mas pios y acreditados. Por este medio esperamos, que podrá resultar mucho fruto en las almas de aquellos, que sintiéndose penetrados y abrasados en las llamas del amor divino, se acercaren á beber las aguas puras de esta cristalina fuente; á las que no pueden ni deben aplicar sus impuros labios, los que sumidos en el cieno de sus pasiones, no piensan ni siguen otra cosa, que la inmundicia de las obras de la carne. *Procul, procul este profani.* Todo lo comprendió maravillosamente san Bernardo, *Serm.* I *in Cant.* por estas palabras, que ponemos para concluir nuestra advertencia: *Rex Salomon sapientiâ singularis, sublimis gloriâ, rebus affluens, pace securus, divinitus inspiratus, Christi et Ecclesiæ laudes, et æterni connubii cecinit sacramenta, et epithalamii carmen exultans in spiritu, jucundo composuit elogio, figurato tamen, velans et ipse, instar Moysi, faciem suam, quòd rari erant eo tempore qui revelatâ facie gloriam istam speculari sufficeren*t.





EL CANTAR DE CANTARES

DE SALOMON.

CAPITULO I.

Este cantar es todo místico, y explica el incomparable amor de Cristo á su Esposa la Iglesia, y el de esta á su Esposo Jesucristo.

1. Osculetur me osculo oris sui: quia meliora sunt ubera tua vino,

1. Béseme él con el beso de su boca [1]: porque mejores son tus pechos [2] que el vino [3],

1 La Esposa, de quien se habia ausentado el Esposo, haciendo prueba de su amor y fidelidad, es la que comienza á hablar en este capítulo. Esta ausencia, y el deseo de volverle á ver, la tenian en tan grande congoja, que cayendo en frecuentes deliquios, no suspiraba por otra cosa, que por la presencia de su Esposo, y por alguna de sus acostumbradas caricias, para verse libre de la pena y angustia, que padecia. Volviéndose pues á sus compañeras, les dice: Veisme morir sin consuelo, porque mi alma no está conmigo, sino con aquel, que es todo mi embeleso. Él se me ha ausentado, sin cuidarse, al parecer, del desfallecimiento en que me deja. ¡Ó si lograra yo ahora, que aplicase sus labios á los mios; pues solo esto bastaria, para restituirme la vida, que me tiene! Aquellas palabras, *de su boca*, son enfáticas; como si dijera: No quiero otros regalos, sino los de aquel, á quien únicamente amo. Estas son ansias de una alma dulcemente enamorada de su Esposo Jesucristo, la cual creyendo, que se le ha ausentado, suspira por los consuelos de su presencia, y negándose al amor de todas las criaturas, protesta y dice: Que no quiere otra vida, ni otro amor, que el de su Esposo. *Philip.* I, 21. Pueden tambien por estos *besos*, segun el Hebréo, que son símbolo de un amor sincero y santo, entenderse los dones del Espíritu Santo, y las inspiraciones interiores y palabras de vida eterna, con que consuela y alienta á los suyos. JOANN. VI, 69. Pero mas principalmente se significan en esto las ansias de la Sinagoga, con las que demanda ardientemente la Encarnacion del Verbo, como el Señor lo habia prometido. Pide, que se verifique el ósculo de las dos naturalezas en la persona del Hijo; que se una con la misma Iglesia, como esposo con su esposa; que descienda á ella, como cabeza á su cuerpo, como pastor á su grey, y como pontífice á su pueblo. *Así amó Dios al mundo, que le dió su Unigénito, para que todo aquel, que cree en él, no perezca, sino que tenga vida eterna.* JOANN. III, 16.

2 El Hebréo דדיך, *tus amores*. El sentido es el mismo. El ímpetu de amor, de que se hallaba penetrada, la hace desear de su Esposo, aun antes de nombrarle, y sin usar de rodeos, uno de sus particulares favores, al modo que la Magdalena dijo á Cristo, creyendo que era un hortelano: *Señor, si tú le llevaste, etc.* Por esta misma razon, de repente muda de persona, y dejando á las compañeras, con quienes comenzó á hablar, dirige sus razones al Esposo, como si le tuviera presente. Por *pechos* los Padres entienden los dos *Testamentos*, que ambos respiran el celestial amor del Esposo Cristo, como prometido al mundo en el Viejo, y como dado en el Nuevo. Pueden tambien denotar, que la palabra de Dios en ambos forma como dos manantiales, de donde corren las aguas saludables, que resurten hasta la vida eterna, mas gustosas sin comparacion, que lo que desea la carne, y cuantos placeres nos puede suministrar el siglo.

3 Suele usarse el vino, para hacer volver de un desmayo; y suponiendo, que las compañeras se lo ofrecian para el mismo fin, lo desecha de sí, diciendo, que no quiere otro confortativo ni reparo, que el amor y presencia de su Esposo, mas poderoso y eficaz para hacerla volver, que todas las confecciones mas suaves y olorosas del mundo. Un alma herida del amor de Dios, en el que se hallan las verdaderas delicias, tiene por basura todas las del mundo y de la carne.

2. Fragrantia unguentis optimis. Oleum effusum nomen tuum : ideo adolescentulæ dilexerunt te.

3. Trahe me : post te curremus in odorem unguentorum tuorum. Introduxit me rex in cellaria sua : exultabimus et lætabimur in te, memores uberum tuorum super vinum : recti diligunt te.

4. Nigra sum, sed formosa, filiæ Jerusalem,

2. Fragrantes como los mejores ungüentos[1]. Oleo derramado es tu nombre[2] : por eso las doncellas te amaron.

3. Tráeme[3] : en pos de tí correremos al olor de tus ungüentos. Introdújome el rey[4] en su cámara[5] : nos regocijaremos y alegraremos en tí[6], acordándonos de tus pechos mejores que el vino : los rectos te aman[7].

4. Negra soy, pero hermosa[8], hijas de Jeru-

1 Haciendo alusion el Espíritu Santo á un uso muy comun en Oriente, de ungirse el cuerpo con perfumes, ya por delicia, ya por la salud ; denota por esta expresion figurada, que el amor de Jesucristo debia ser como un perfume delicioso, que se derramaria por todas partes.

2 Sigue declarando las propiedades, eficacia y virtudes del amor de su Esposo : *Oleo derramado*, dice, *tu nombre ;* como si dijera : Tu nombre es oleo, es un ungüento aromático ó agua de olor, de que hacian grande uso los Hebréos ; mas un *oleo* no encerrado en vasija, en donde no se percibe su suavidad, sino esparcido ó derramado, que es cuando mas trasciende : y por esto las doncellas, que tanto gustan de buenos olores, se van todas en pos de tí, atraidas de aquella admirable fragrancia, que las embriaga en tu amor. Las almas puras, que esto se da á entender en la palabra עלמות, *vírgenes* que se lee en el original, renunciando á la corrupcion del siglo, y á las concupiscencias de la carne, son atraidas á amarte ardientemente, por el buen olor de los dones de tu gracia y del Espíritu Santo, con que el Padre te ungió, y que derramas sobre ellas. El nombre de Cristo ó de Mesías que quiere decir *Ungido*, se derramó y difundió en todo el mundo por la predicacion del Evangelio : y muchos millares de almas, atraidas de la suavidad de tan dulce nombre, abrazaron la fe, y renunciaron á las abominaciones de los ídolos, y á las inmundicias de la carne en que estaban sumergidas. EUSEB. *Demonst. lib.* I, *capít.* I.

3 FERRAR. *Sontraeme.* La Esposa, aunque desfallecida y sin fuerzas, desea estar tan estrechamente unida al Esposo, que si quisiese llevarla consigo, lo seguirá corriendo. Yo por la enfermedad de mi naturaleza, y por la herida, que hizo en mi alma el pecado, no puedo dar ni un solo paso en tu amor; mas si me hicieres sentir los efectos de tu gracia, me arrastrarás á tí : me iré en pos de tí, y no ya paso á paso, sino corriendo; ni tampoco sola, sino en compañía de todas aquellas almas, á quienes igualmente comunicares tus dones. JOANN. VI, 44 ; XII, 32. Las palabras, *al olor de tus ungüentos*, no se leen en el Hebréo, sino en los LXX, de donde parece haber sido tomadas. Los LXX puntuan el versículo como la Vulgata : *Trahe me : post te curremus in odorem, etc.*

4 Es cosa natural á el amor, dice el Maestro LEON, imaginar, que pasó ya lo que desea, y tratar como de cosa hecha, de lo que pide la aficion. Segun el uso de la lengua hebréa, lo que aquí se explica por tiempo pasado, es cosa que está por venir, y la cuenta como hecha, por la certidumbre, firmeza y esperanza de que así sería. Se olvida asimismo de la persona de pastora en que hablaba; y por esto le llama por su nombre, que siempre el amor trae consigo esos descuidos : ó puede ser propiedad de aquella lengua, como lo es de la nuestra, todo lo que se ama con extremado amor, llamarlo así : *Mi rey*.

5 En lo retirado y escondido de los tesoros de su inefable misericordia, sabiduría y caridad : ó en los eternos alcázares de su gloria. Segun muchos Padres con S. JERÓNIMO, por cámara del rey se entiende el sentido íntimo y espiritual de las sagradas Escrituras de ambos Testamentos, adonde introdujo Dios á la Esposa ; con la diferencia, que por Moysés introdujo á la Iglesia como en los atrios del tabernáculo, pero por Jesucristo la entró en el *Sancta Sanctorum*.

6 En donde veremos todas tus riquezas, y nos gozaremos en tí perfectamente en la abundancia de todos tus tesoros y regalos ; y será esto con tanto exceso, que vendremos á perder la memoria de cualquier otro placer y contento.

7 FERRAR. *Derechedades te amáron.* MS. 6. *Amante los derechureros.* Atraidos de la dulzura y esperanza de tus bienes, no podrán dejar de amarte los de recto corazon, y te seguirán sin titubear, y sin el menor temor; porque tú eres la misma verdad, y serás la regla y medida de todas sus acciones. La palabra hebréa מישרים se interpreta de varios modos ; pero nosotros, tomando el concreto por el abstracto, seguimos á la Vulgata. *Las derechedades*, ó derechezas, trasladándolo á la letra con el Maestro LEON, esto es, los derechos ó rectos, *te amaron.*

8 Parece respuesta á esta objecion, que le podian hacer sus compañeras : ¿ De qué te jactas tanto del amor de tu Esposo ? Ó ¿cómo pretendes, que te ame, siendo tú morena? Y ella les responde : Negra soy, yo lo confieso, hijas de Jerusalém ; mas en todo el resto soy hermosa y bella, y digna de ser amada ; porque debajo de este mi color moreno, se esconde y encierra la mayor belleza. Y declara luego, como sea, por dos comparaciones : *Soy*, dice, *como las tiendas de Cedár, como las pieles de Salomón.* Llama *Cedár* á los Cedarenos ó Alárabes, descendientes de Agár, hijo segundo de Ismael. Estos, no teniendo asiento fijo, se mudaban de continuo de un lugar á otro ; y para poder hacerlo con mayor comodidad, usaban de tiendas de cuero ó de lienzo, que por estar expuestas al sol, á las inclemencias del aire, á las lluvias y al polvo, aparecian denegridas, pobres é incómodas por defuera, al mismo tiempo, que en lo interior ocultaban grandes tesoros y riquezas. Y lo mismo se entiende de las que solia usar Salomón en la guerra, que estando en lo exterior cubiertas de pieles para reparo de las aguas ; en lo de dentro se veian adornadas de magníficos y preciosos muebles y colgaduras, como convenia á la persona de un rey tan poderoso. La gracia de Dios adorna interiormente con sus mas ricos é inefables dones las almas de los justos, al paso mismo que ellos están sujetos á las consecuencias del pecado original, y de la naturaleza corrom-

sicut tabernacula Cedar, sicut pelles Salomonis.

5. Nolite me considerare quòd fusca sim, quia decoloravit me sol : filii matris meæ pugnaverunt contra me, posuerunt me custodem in vineis : vineam meam non custodivi.

6. Indica mihi, quem diligit anima mea, ubì pascas, ubì cubes in meridie, ne vagari incipiam post greges sodalium tuorum.

7. Si ignoras te, ô pulcherrima inter mu-

salém, así como las tiendas de Cedár, como las pieles de Salomón.

5. No me considereis[1] que soy morena, porque el sol me estragó el color[2] : los hijos de mi madre lidiaron contra mí[3], pusiéronme por guarda de viñas : mi viña no guardé[4].

6. Muéstrame[5] tú, á quien ama mi alma, donde apacientas, donde sesteas al mediodía, para que no comience á vaguear tras los rebaños de tus compañeros.

7 Si no te lo sabes[6], ó hermosísima entre

pida, y á las tribulaciones, tentaciones y otras miserias de la vida. Las persecuciones, herejías y escándalos dan á la Iglesia en lo exterior un aspecto muy triste : pero en lo interior se ve llena de riqueza, magnificencia y hermosura, porque está adornada de las mas excelentes virtudes, y encierra en sí un numeroso ejército de santos y de justos ; por lo que de ella con propiedad se dice : *Toda la gloria de la hija del rey es de dentro. Psalm.* XLIV, 14.

1 MS. 6. *No asmedes.* Muestra asimismo que aquel color no le es natural, sino que lo habia contraido por haber andado al sol, y esto no de su grado, sino por fuerza, como despues dice. Véase la nota precedente.

2 MS. 6. *Ca el sol me descoloró.* FERRAR. *Enegrecio.* El Hebréo : *Porque me miró el sol*, cuando estaba en su mayor fuerza, como á la hora del mediodía, y me tostó toda con sus rayos. *Psalm.* XC, 6. El ardor de las tribulaciones y trabajos, que afligen á la Iglesia y á cada justo.

3 Los hijos de mi madre la Sinagoga, al tiempo de nacer la Iglesia de Cristo, lidiaron contra ella, para acabarla. *I ad Thessal.* II, 14. Ellos mismos me obligaron á guardar las viñas de otros, y entre tanto no pude guardar la mia. Ningun género de gente suele ser mas contraria á la verdadera virtud, que los que la profesan en solos los títulos y apariencias de fuera : y los que nos son en mayor deuda y obligacion, á esos las mas veces experimentamos mas capitales enemigos. Conviene esto tambien á los pastores de almas, á quienes la caridad fraterna obliga á velar sobre los otros, cuando creen, que no son suficientes para cuidar de sí mismos. Y por cuanto con el trato y conversacion de los hombres suelen caer en algunas faltas aun los hombres mas santos ; por eso á cada paso se les oye lamentar y suspirar por la soledad y el retiro.

4 El Hebréo : *Mi viña, que á mí*, que era mia, ó como traslada el Maestro LEON, *mia, remía, no guardé :* como si dijera : *La mi querida viña de mi alma.* En lo que se da á entender cuan propia es de cada uno su alma, y cuanto cuidado debe tener de ella. Y tambien por esta viña se entiende la nacion de los Judíos, ahora abandonada y castigada, pero reservada por el Señor para su futura conversion. *Roman.* XI, 25.

5 Aquí comienza á intervenir el Esposo, movido y llamado de los suspiros y clamores de su Esposa amada ; y un dulce coloquio entre ambos, al que da principio la Esposa, diciendo : *Muéstrame, etc.* Como si dijera : ¡ Ó cuánto has tardado en venir, Esposo mio ! si no querias tomarte este trabajo, ¿porqué no me decias, *dónde apacientas*, dónde *sesteas ?* que yo con mucho gusto iria corriendo á buscarte *al mediodía*, sin que me detuviese el temor de exponerme á los rayos del sol en su mayor fuerza. ¿ Díme, qué lugares sombríos buscas, para sestear con el ganado ? ¿qué abrevaderos, para apacentarle junto á ellos ? Si yo lo supiera, ó tú me lo hubieras dicho, hubiera corrido luego allá : pero no lo he hecho, por no andar de cabaña en cabaña, preguntando por ti á los otros pastores. Y asi justo es que me lo digas, porque no ande yo descaminada, como si fuera una mujer de mal vivir. El alma fiel, que busca á su verdadero y buen Pastor, que es Jesucristo, no oye la voz de otro : á él pide, que le muestre el lugar de su descanso; porque de otra manera andará perdida. *Psalm.* XXII, 1, 2, 4. JOANN. X, 3, 4, 6. Lo cual se expresa aun mas vivamente en el Hebréo, en donde se dice : *Que ¿porqué seré como la que se aparta hácia los hatos de sus compañeros ?* ó como la que se cubre y arreboza, que esto tambien significa el participio עטיה *nghoteiáh ;* porque este era el distintivo de las mujeres perdidas y sin vergüenza ; y así vemos que Thamár usó de este mismo artificio para sorprender á Judá su suegro. *Genes.* XXXVIII, 14, 15.

6 El *te* es un pleonasmo y hebraismo, como cuando decimos en nuestra lengua : no sabes lo que *te* dices. Esta respuesta, como observó S. AGUSTIN, va mezclada de reprension y de dulzura. Si tú, Esposa mia, dices, que no sabes donde yo reposo, donde tengo mis pastos, etc., das en esto á entender, que no te conoces á ti misma ; porque debias saber, que tú eres el lugar de mis pastos, y el lugar de mi reposo ; pues por esto te hice yo tan hermosa. Si no te conoces á ti misma, y que siendo única y pura, no te puede contaminar el trato y conversacion de mis fingidos y malos compañeros, etc., si no te conoces por tal, sal fuera, vé siguiendo los rastros de esos rebaños, que andan extraviados ; vé á apacentar tus cabritos junto á las cabañas, no del pastor, sino de los pastores ; no en la unidad, sino en la division ; porque entonces no estarás en donde es uno sólo el pastor, y uno solo el rebaño. Así S. AGUSTIN. Estas palabras del Esposo son solamente de amenaza, porque la Iglesia católica no puede separarse de Cristo, ni ir en pos de falsos pastores, que sean maestros del error : solo puede esto verificarse, y se ha verificado muchas veces de las Iglesias particulares. Asi que las sobredichas palabras miran principalmente, á que conozcan la grande dicha que gozan todos aquellos, que tienen la suerte de estar en su unidad, y que hagan el mayor aprecio de esta felicidad, contando por el mayor de todos los males la separacion del único rebaño, de quien es Cristo la cabeza invisible, y la visible el Pontífice Romano. No hay mal que no deba temer una alma, si no se conoce á sí misma ; si ignora á semejanza de quien fué criada ; de qué pecados fué librada ; y para qué fin fué destinada ; y si se separa de los verdaderos pastores y ministros de Jesucristo.

lieres, egredere, et abi post vestigia gregum, et pasce hœdos tuos juxta tabernacula pastorum.

8. Equitatui meo in curribus Pharaonis assimilavi te amica mea.

9. Pulchræ sunt genæ tuæ sicut turturis: collum tuum sicut monilia.

10. Murenulas aureas faciemus tibi, vermiculatas argento.

las mujeres, sal, y vé tras de las [1] huellas de los rebaños, y apacienta tus cabritos junto á las cabañas de los pastores.

8. Á mi caballería [2] en los carros de Pharaón te asemejé, amiga mia [3].

9. Hermosas son tus mejillas [4] así como de tórtola: tu cuello como collares de perlas.

10. Cadenillas [5] de oro haremos para tí: nieladas de gusanillo de plata.

1 El Hebréo: *Si no te lo sabes, ó hermosa entre las mujeres, salte en rastros del ganado, y apacienta tus cabritos cerca de las cabañas de los pastores.* Esto es: Si no lo sabes, vé siguiendo los rastros del ganado que ya pasó; ó vé en pos de tus cabritos, que ellos por la costumbre de otras veces, ó por instinto y amor natural que los guia á sus madres, te llevarán adonde tienen su pasto, que es el lugar en donde yo estoy con los demás pastores. Á las mujeres ordinariamente por ser mas delicadas, no las ponen en recios trabajos: si el marido cava, ella quita las piedras; si él poda, ella coge los sarmientos; si él siega, ella hacina: y así si el marido trae el ganado mayor, ella suele traer el menudo. Para hallar á Dios aun en las cosas brutas y sin razon, tenemos bastante guia. *Psalm.* XVIII. El camino para hallarle, no es el que cada uno por los rincones quisiere imaginar y trazar por sí mismo: sino el trillado ya, y usado por el bienaventurado ejemplo de infinitas personas santísimas y doctísimas, que nos han precedido. Así el Maestro LEON.

2 Como si dijera: No tienes, no, que temer asechanzas de otros pastores, ni violencias de enemigos; porque la fortaleza que yo te he dado, es semejante á la de mi caballería y carros de guerra, que yo compré á Pharaón, ó que él me dió. Otros: Es semejante á mi caballería, que derribó los carros de Pharaón, los dejó anegados en el mar Bermejo. Lo que conviene muy bien á la Iglesia militante, y á cada alma fiel en particular, armada y cubierta de la virtud del cielo, para que no puedan prevalecer contra ella las puertas del infierno.

3 El Hebréo: *A mi yegua en carros de Pharaón te asemejé yo, amada mia, etc.* El nombre de Pharaón se toma por la tierra de Egipto, en donde reinaba. Eran muy preciados los carros que se hacian en Egipto, y las yeguas que para ellos se traian de allá, como parece del *lib.* III *de los Reyes*, X, 28, 29, etc. Salomón tenia de estas cosas en grande abundancia, porque ó enviaba á buscarlas á Egipto, ó aquel rey se las presentaba. La principal hermosura de la Iglesia y de las almas, consiste en la docilidad y obediencia, con que reciben el yugo, y se sujetan para ser gobernadas por su divino Esposo, y llevadas adonde y como él quiere. *Apoc.* XIX, 11. Parece que aquí olvidándose de las personas de pastor y de pastora, que representan, hablan como lo que son. Lo que debe tenerse advertido para otros muchos lugares semejantes que ocurrirán. M. LEON. Aquí dan tambien principio entre los dos Esposos los versículos *amebeos*, ó alternativos, tomados por la mayor parte de comparaciones, que las unas dan luz á las otras como es frecuente en las églogas.

4 FERR. *Afermosiguáronse.* El color encendido que da tanta gracia á tus mejillas, descubre la pureza de tu corazon, semejante en esto á el de la tórtola: tu blanco cuello, hermoso por sí mismo, no necesita de otros adornos; pues excede en gentileza todos los mas preciosos joyeles, con que pudiera adornarse. La tórtola es una ave solitaria, y que muerto su consorte, no vuelve á admitir la compañía de otro. Y en estas dos imágenes se representan la pureza, la fe y sumision, con que deben servir las almas á su Esposo Jesucristo. Esta letra es la que se lee en los LXX. La del Hebréo se traslada comunmente de esta manera: *Hermosas son tus mejillas en*, ó entre *joyas: tu cuello en*, ó entre *sartales*, de que están adornados. La palabra hebréa תורים *thorím*, es de significacion varia: significa, hilos de perlas ó de aljófar, cadena de oro delgada, y tortolillas hechas de bulto. Puede entenderse uno y otro; esto es, hilos de perlas ó de aljófar, con los cabos ó remates de piñas de oro pequeñas y en forma de tortolillas, ó de otras cosillas semejantes. Puede tambien reducirse al sentido, que hemos dado al segundo miembro del texto de la Vulgata. Y así no se significa aquí, que la Esposa tuviese alguno de estos arreos, que le añadiesen hermosura; sino que por el contrario estando desnuda de ellos, al parecer y dicho del Esposo, estaba mucho mas hermosa, que otra que los tuviese. Porque así como decir: *Hermosa entre las mujeres*, es tanto como decir, mas hermosa que todas las mujeres; así tambien decir: *Hermosas* tus *mejillas entre las joyas: tu cuello entre los collares*, es como si dijese, mas hermosa que todas las perlas y aljéfares, que á otras hermosean: y tu cuello sin joyeles, es mas lindo que todas las joyas, que suelen hermosear y adornar los de las demás mujeres. M. LEON.

5 Ó gargantillas de oro; pues S. Jerónimo dice que era adorno de oro del cuello. *Gusanillo* era cierta labor entallada ó trabajada de relieve en la plata. Otros trasladan: *Zarcillos y collares de oro, con varios esmaltes de puntos menudos de plata.* MS. 6. *Armiellas doro, nieladas de plata.* La murena es un pez semejante á la anguila, que tiene las quijadas salpicadas de manchas de un bellísimo color. Y de aquí tomó la idea para formar este adorno, que constaba de una varita de oro en figura circular, remedando la de este pez, y en la que se engastaban diversas piedras preciosas, que parecian otras tantas estrellas, ó tambien tenia los remates de plata, esto es, la cabeza y la cola. En el *oro* se simboliza la caridad, y en la plata el candor de las costumbres y la inocencia de la vida. En el Hebréo se repite la misma palabra *thorim*; y así muchos la trasladan, *tortolillas*, *cadenillas, etc.*, como dejamos ya notado. En los LXX es diversa la leccion, pues uniendo este versículo con una parte del siguiente, lo trasladaron de este modo. ὁμοιώματα χρυσίου ποιήσομέν σοι μετὰ στιγμάτων τοῦ ἀργυρίου, ἕως οὗ ὁ βασιλεὺς ἐν ἀνακλίσει αὐτοῦ: *figuras de oro te harémos con puntos de plata, hasta tanto que el rey esté en su reclinatorio.* Y así leyeron ORÍGENES, el NISENO, y aun S. AGUSTIN. El oro es la vision beatífica, reservada para los bienaventurados en la gloria. Las figuras de este oro, son las parábolas y semejanzas tomadas de las cosas naturales, y todo

11. Dum esset rex in accubitu suo, nardus mea dedit odorem suum.

12. Fasciculus myrrhæ dilectus meus mihi, inter ubera mea commorabitur.

13. Botrus cypri dilectus meus mihi, in vineis Engaddi.

14. Ecce tu pulchra es amica mea, ecce tu pulchra es, oculi tui columbarum.

11. Cuando estaba el rey en su reclinatorio [1], mi nardo dió su olor.

12. Hacecito de mirra es mi amado para mí [2], entre mis pechos morará.

13. Racimo de cipro [3] es mi amado para mí, en las viñas de Engaddi.

14. ¡Ó qué hermosa eres tú, amiga mia! ¡ó qué hermosa [4] eres tú! tus ojos de palomas [5].

aquello que sirve para manifestar á los hombres los misterios de Dios en el estado presente, y que por esta misma razon se comparan á la plata.

1 FERRAR. *En su rescobdo.* Como si dijéramos, *reposo ó recostamiento;* porque aquí se hace alusion á los convites antiguos, en que comian recostados y puestos á la redonda, y tambien al uso muy frecuente entre los Orientales, de esparcir sobre los convidados ungüentos aromáticos, de los cuales se tenia por el mas preciado, el que se componia de la espiga del nardo. MARC. XIV, 8. De este hay muchas diferencias; y una de ellas se cria en abundancia en la Syria y en la Palestina. En algunas partes de España le llaman *azumbar.* Dice pues la Esposa: Cuando mi rey (el mismo que la introdujo en sus retretes, encareció su hermosura, y la colmó de sus dones) estaba en su banquete, mi nardo dió su olor; suponiendo que lo derramó y esparció sobre su cabeza, para que mejor se percibiese. Este es símbolo de la gracia y de las virtudes infusas, que entonces arrojan de sí mejor olor, y producen sus efectos, cuando se reducen á la práctica y ejercicio. *II Corinth.* XI, 15. Así la oracion fervorosa despide olor de fe, de esperanza, de caridad, de religion, etc. La limosna espiritual ó corporal derrama olor de amor de Dios y del prójimo, etc. Muchos Intérpretes creen, que la Esposa, por puro afecto y ternura, llama *su nardo* al mismo Esposo; lo cual conviene muy bien con la traslacion de los LXX, en donde se lee, νάρδος μου ἔδωκεν ὀσμὴν αὐτοῦ, *mi nardo dió el olor de sí mismo.* Y en este sentido el reclinatorio de este celestial Esposo, segun la exposicion de los Padres, es de muchas maneras. El primero es eterno en el seno del Patre celestial: el segundo temporal en el seno de la bienaventurada Vírgen María, cuando se encarnó: el tercero en el pesebre de Bethlehem: el cuarto en la cruz y en el sepulcro: el quinto en el cielo empíreo á la diestra de su Padre: el sexto en la sacrosanta Eucaristía: el séptimo en toda alma fiel y santa, en donde por gracia aun en este siglo reposa y se recrea, para sentarla despues á la mesa de sus eternas delicias en la gloria. En todos estos reclinatorios derramó siempre y derramará un olor suavísimo de todas las virtudes, y de todos sus dones y gracias hácia los hombres.

2 Como es cosa hermosa, y de que gustan mucho las doncellas, un ramillete de flores, ó de otras cosas olorosas, que lo traen siempre en las manos, y lo llegan á las narices, y lo esconden entre sus pechos; tal dice, que es para ella su Esposo, á quien por el grande amor que le tiene, lo trae siempre delante de sus ojos, puesto en sus pechos, y asentado en su corazon. La mirra es un árbol pequeño y espinoso, que se cria en la Arabia, en Egipto y en la Judea, y que tiene la corteza roja. Haciendo incisiones en esta, destila unas lágrimas ó gotas olorosas, de las que espesadas y endurecidas se pueden hacer frasquitos, y llevarlos en el pecho para olor. Y aunque la mirra es de gusto amargo, es muy estimada, y sirve para varios usos, y principalmente para preservar de la corrupcion; y por eso se aplicaba entre otros aromas y drogas, para embalsamar los cadáveres. Y esta es la mirra de que habla en este lugar la Esposa. En la que los Padres entienden la pasion, muerte y sepultura de Jesucristo; y la Esposa llena de amoroso reconocimiento protesta y dice: mi amado es para mí como un hacecito de mirra, en el que registro reunidos todos los oprobios y dolores: no quiero perderle jamás de vista; tendré siempre fijas en mi corazon las amarguras y penas que sufrió: y esta memoria será para mí un principio de incorrupcion y de inmortalidad. En los LXX, en vez de *amado*, se lee, ἀδελφιδός μου, *mi primo hermano*, ó el hijo de mi hermana. La Sinagoga y la Iglesia son dos hermanas: Jesucristo nació de la primera segun la carne, y es Esposo y Señor de la segunda. Tambien se significa por la mirra la penitencia cristiana que debemos ofrecer con los Magos, que fueron los primeros, que del pueblo de los Gentiles adoraron al Señor, y se la ofrecieron.

3 Así se traslada comunmente la palabra hebrea כפר *cópher*: por la que se entiende un género de arbusto, que en las hojas tira algo á la oliva, y echa una flor blanca y olorosa, cuyos frutos cuelgan en grandes racimos de un olor muy agradable: es aromático, y de grandes provechos. Hace mencion de este arbusto balsámico PLINIO, *lib.* XII, *cap.* 24. Tiene alguna semejanza el que en español se llama *juncia de olor*, ó *avellanada.* Se cria aquel en la Palestina, en Engaddi, en la campiña de Jerichó, cerca del lago de Asphaltithes, ó mar Muerto, donde están las vides, que llevan el bálsamo; y por eso añade en las viñas de Engaddi. Algunos trasladan, *alcanfór*, ó *alheña.* El sentido, tomado del versículo precedente, es este: Mi amado es para mí un grumo de flor de cipro, ó ramillete de juncia, que estará siempre en mi seno, para nunca perderle de vista, y percibir mas de cerca aquella fragrancia, que dió al mundo, cuando destilando su sangre desde la cruz, redimió al mundo, y nos la dejó en el cáliz, para que la bebiésemos y participásemos de ella.

4 Aquí se descubre una amorosa competencia, en la que cada uno de los Esposos procura aventajarse al otro en decirle amores. Y la repeticion de que aquí usa el Esposo, sirve para encarecer mas la belleza de la Esposa: como si dijera: Hermosa, hermosísima eres. M. LEON. Esta repeticion explica tambien la doble hermosura de que están adornadas la Iglesia, y las almas de los justos, exterior, é interior. La primera consiste en la devocion y aparato externo, con que se emplean en dar culto y adoraciones al Señor. La segunda se funda en la justicia interior, que procede de una viva fe, con que se las ofrecen, y que hace que le sean agradables.

5 Habla aquí de las palomas de Siria, y de África, que se llaman tripolinas, cuyos ojos son grandes y llenos de resplandor, y de un color de fuego y viveza extraordinaria. Se significa en esto el ojo espiritual de la recta inten-

15. Ecce tu pulcher es, dilecte mi, et decorus. Lectulus noster floridus :
16. Tigna domorum nostrarum cedrina, laquearia nostra cypressina.

15. ¡Ó qué hermoso eres tú, amado mio, y gracioso [1]! Nuestro lecho es florido [2] :
16. Los cabrios [3] de nuestras casas de cedro, los artesonados de ciprés [4].

CAPITULO II.

Prerogativas del Esposo y de la Esposa : el sumo grado del amor divino : la presencia de Dios; y los perseguidores de la Iglesia.

1. Ego flos campi, et lilium convallium.
2. Sicut lilium inter spinas, sic amica mea inter filias.

1. Yo flor del campo [5], y lirio de los valles [6].
2. Como lirio entre las espinas [7], así mi amiga entre las hijas.

cion, que es el que debe dirigir todas las acciones del alma : MATTH. VI, 22, 23. LUC. XI, 34. La simplicidad tambien, y singularmente la perspicacia de la Iglesia, para discernir todo aquello que pertenece á la fe, al culto de Dios, y á las costumbres. S. BERNARDO, *Serm.* XLV *in Cant.* dice : Que cuando el Esposo llama aqui á la Esposa dos veces hermosa, y le atribuye los ojos de las palomas ; en el mismo hecho de decírselo, le dió efectivamente esta doble hermosura, simplicidad y perspicacia de ojos ; y que por esto con estos ojos perspicaces vió luego, que aquellos encomios de una perfecta hermosura convenian mas bien á su Esposo, por lo cual inmediatamente se los aplica á él y repite.

1 MS. 6. *E que opuesto.* Amado mio, le replica la Esposa, no reconozco en mí otra cosa de mi misma, que fealdad y negrura. Si soy hermosa, te lo debo á tí, y esta hermosura, que se registra en mí, comparada con la tuya, nada es. Tú, Esposo mio, eres verdaderamente, y solo el hermoso, que segun tu divinidad eres el resplandor y la lumbre del Padre; y segun tu humanidad, por la union hipostática con el Verbo, eres el lleno de gracia entre todos los hijos de los hombres, y la fuente y orígen de toda la que hay en ellos. Así S. AGUSTIN y S. BERNARDO.

2 En el *lecho* se representa tambien la santa humanidad de nuestro Señor Jesucristo. Dice, *nuestro*, significando, que tomó nuestra misma naturaleza, para sanarla y santificarla ; y que es *florido*, esto es, adornado de todas las gracias, bendiciones, y dones del cielo. El alma por su parte, para que este lecho sea un albergue propio de la grandeza y majestad de tal Esposo, debe estar adornada de las principales virtudes, que la hagan digna de recibirle, y de unirse con él estrechamente.

3 FERRAR. *Vigas de nuestras casas alarzes : nuestros corredores abetos.* Esta es una descripcion de un palacio magnífico, espacioso, y cual convenia que fuese el de un rey tan poderoso como Salomón. En él habia muchas, y varias habitaciones ó separaciones ricamente adornadas, concurriendo todas á formar un edificio el mas vistoso y hermoso, que se conocia. Esta es una viva figura de la verdadera Iglesia, que abraza y comprende en sí otras Iglesias particulares, que todas se reunen en ella por medio de la comunion con el pontífice romano, que es el centro de la unidad. Y lo mismo se puede decir de las almas de los justos, reunidos todos por la caridad con su Cabeza, que es Jesucristo.

4 El cedro y el ciprés, cuya madera es firme, incorruptible y de buen olor, representan la firmeza, estabilidad y adorno de la Iglesia, y el buen olor de virtudes que debe resplandecer en cada uno de sus miembros. *I Corinth.* I, 15.

5 Comunmente se ponen estas palabras en boca del Esposo : *Yo* soy *flor*, no de un jardin delicioso, y cultivado por mano de hombre; sino del *campo*, que se abre y se descubre á beneficio del calor del sol, y de la lluvia que viene del cielo. Yo soy la flor de la raiz de Jessé, que brotó de una tierra vírgen, á la que no tocó hierro para abrirla. En estas palabras se encierra una profecía, de la manera con que Jesucristo habia de ser concebido por obra del Espíritu Santo, y nacer de María Santísima, sin tener Padre sobre la tierra. Otros dicen, que es la Esposa la que habla, y que estas palabras forman una sola sentencia con lo que acaba de decir : *Nuestro lecho florido, etc.* Yo soy *flor del campo* ; lo que explica la modestia y sencillez de las almas castas, que hallan su descanso y delicias en el retiro y en la soledad, apartadas del bullicio y ceremonias de los mundanos. El Hebréo : *Yo rosa de la llanura.* Algunos trasladan : *Yo rosa de Sarón,* interponiendo este último nombre, como propio de un lugar ó campo entre Joppe y Cesarea. Jos. XII, 18, y *I Paralip.* V, 16; XXVII, 29. Pero los LXX trasladan, τοῦ πεδίου, *de la llanura*, y conforme á estos nuestra Vulgata.

6 La palabra hebrea שושנה *schoschannáh*, significa, *flor de seis hojas :* y asi no es fácil de determinar cuál sea, pues puede convenir á muchas. En los LXX está indicada la azucena ó lirio, κρίνον ; y lo mismo en la Vulgata. Esto conviene al Esposo. Los que quieren, que estas sean palabras de la Esposa, las entienden de esta manera : *Yo soy flor del campo ;* y tú *de los valles.* El lirio necesita de mucha humedad para criarse, y como esta se mantiene mas en los lugares bajos y hondos, por eso goza de mayor frescura ; es mas oloroso y de mejor parecer el de los valles, que el que se cria en los montes. En la *azucena* primero se descubre el blanquisimo color de las hojas : luego se observan en lo interior unas florecitas de color de oro, que en sí encierra. El Verbo Eterno, habiéndose encarnado y descendido á este valle, fué tenido primero por un hombre admirable ; pero despues se hizo conocer por verdadero Dios, con las muestras que dió de que lo era, por medio de su doctrina, y de sus obras y milagros.

7 Los que entienden que las palabras del versículo precedente pertenecen al Esposo, ponen estas en boca del mismo

3. Sicut malus inter ligna silvarum, sic dilectus meus inter filios. Sub umbra illius, quem desideraveram, sedi : et fructus ejus dulcis gutturi meo.
4. Introduxit me in cellam vinariam, ordinavit in me charitatem.

3. Como el manzano entre los árboles de las selvas, así mi amado entre los hijos. Á la sombra de aquel, á quien yo habia deseado, me senté : y su fruto dulce á mi garganta [1].
4. Me introdujo en la cámara del vino [2], ordenó en mí la caridad [3].

para corresponder á su Esposa : *Como lirio entre las espinas, así mi amada entre las hijas.* Y es como si dijera : La diferencia que hay entre las espinas y el lirio en blancura, lozanía, fragrancia y hermosura : esta misma hay entre mi amada, y las otras doncellas. Una flor, que nace entre las espinas, es tanto mas amada y apreciada, cuanto son mas aborrecibles las espinas entre quienes nace ; y de la fealdad de las unas, viene á descubrirse mas la hermosura de las otras. Asi que si las otras doncellas quieren compararse con mi Esposa, se hallará, que ella sola es la azucena ; porque las demás en su comparacion parecerán espinas. S. AGUSTIN aplica esto á la Iglesia, que es como *azucena*, ISAI. V, 1, entre las espinas, y no azucena cultivada y regada ; porque no es obra de los hortelanos del mundo, sino flor que se sustenta y crece con sola la influencia del cielo, y está cercada de espinas, por la muchedumbre de diversas sectas de infidelidad, herejías y supersticiosas creencias, que están al rededor de ella, las cuales procuran ahogarla ; pero firme y segura es la promesa del Señor : y entre estos golpes, mientras mayores fueren, mas centelleará la luz de la verdad. M. LEON. Esto mismo puede aplicarse á las almas de aquellos justos, á quienes Dios sostiene con el poder y auxilios de su gracia, haciendo que den muestras de mayor virtud, cuanto son peores los ejemplos, que tienen á su vista, y han de sufrir mas de aquellos que los cercan, y con quienes tienen necesariamente que vivir.

1 La Esposa, agradecida á los favores del Esposo, le corresponde del mismo modo, y le compara á un hermoso manzano, que lleno de hojas y rico de fruto, sobresale entre todas las otras plantas, que le cercan en el bosque ; procurando hacer de él un elogio tanto mayor, cuanto excede el manzano á la azucena en el olor, utilidad y dulzura de sus frutas. *A la sombra de aquel, á quien yo habia deseado, me senté,* esto es, llegué al fin de mis deseos : y *su fruto dulce* á mi garganta ; con lo que explica haber llegado á la perfecta y suspirada posesion de su amado. *Entre los hijos* de los hombres, ó entre los otros jóvenes, asi como en el versículo precedente : *entre las hijas.* Es de advertir, que la Esposa no compara aquí á su Esposo al cedro, ciprés, plátano, ó á la palma, que son árboles altos y crecidos ; sino al manzano, que en comparacion de los referidos es una planta muy pequeña y humilde ; porque aquí lo que principalmente se encarece es la humildad y la caridad, con que la eterna Sabiduría se anonadó por el hombre : cosa bien sabida es, que el manzano y su fruto era el símbolo y geroglífico del amor entre los antiguos. Los Padres comunmente reconocen en este árbol á aquel, en que el amor de Jesucristo le hizo dar la vida, crucificado entre dos ladrones por la redencion de los hombres ; los cuales, perdida la justicia original por el pecado de los primeros Padres, quedaron como árboles silvestres, que de sí mismos no producen sino frutos amargos, inútiles y dañosos. La sombra del manzano se apetece mucho ; porque es muy fresca, suave y saludable ; y su fruta, tomada y comida en sazon, y á la sombra del mismo árbol, causa uno de los mayores recreos y delicias. La Iglesia, y todas las almas santas hallan su refrigerio y perfecto descanso á la sombra de Jesucristo crucificado, con quien se unen íntimamente, de quien reciben la abundancia y colmo de todos los bienes y delicias, y bajo de cuya proteccion están á cubierto de las asechanzas, persecuciones, odios y estratagemas de todos sus enemigos. En el Hebréo se lee המדתי וישבתי בצלו, *en su sombra deseé,* ó codicié, y *sentéme.* La Esposa pidiendo á su Esposo su sombra y proteccion para la vida presente, suspira por su perfecta felicidad, y por su cumplido gozo en la patria celestial, para contemplarle de asiento, y verle cara á cara, y no solamente como ahora por enigmas, y con velos, que se lo ocultan. Y á este mismo sentido se puede tambien reducir el texto de la Vulgata. Todos los favores y muestras de amor, con que el Señor consuela y regala á sus amigos, se han de entender siempre con la proporcion de que son capaces, mientras viven en este mundo.

2 Débese advertir aqui, como ingeniosamente lo hace el M. LEON, que la Esposa cuando decia las palabras del versículo precedente, acordándose del tiempo pasado, y de aquellos sus primeros y dulces amores, sigue el hilo del pensamiento, y cuenta con grandes gracias y blandura de afectos mucha parte de sus accidentes . la posesion de sí, que le dió el Esposo : como ella se le desmayó entre los brazos : los regalos que recibió de él, estando así desmayada, con otras cosas de grande aficion, ternura y blandura, y asi dice : *Me introdujo en la cámara del vino.* El vino y el uso de él en la Escritura, es símbolo del amor, y tambien de su vehemencia y plenitud, que arrebata y saca fuera de sí á las almas, elevándolas á la contemplacion de los mas sublimes misterios de Jesucristo. Véanse los *Act.* II, 13, 15. Y asi lo que aqui quiere dar á entender la Esposa es, que enteramente se le comunicó su Esposo, recibiendo de él los mayores consuelos, y las muestras mas evidentes del puro y entrañable amor que le tenia. Tambien se explica asi : Me introdujo en el altar de Dios, para que allí bebiera el cáliz de la salud, que alegra mi juventud.

3 Me comunicó este mismo amor, haciendo que mi corazon ardiese en sus vivas llamas, y que en todas mis operaciones no buscase ni amase á otro que á mi Esposo. *Ordenó en mí*, haciendo que amase al prójimo por Dios, y que me negase en todo á mí misma por Dios. Otros trasladan : *Puso en orden contra mí la caridad*, hablando como de un ejército fuerte y puesto en órden de batalla, y dando á entender, que su Esposo, para cautivarla y prenderla en su amor, le puso delante los infinitos beneficios, que le habia hecho, y las grandes é innumerables prendas del excesivo amor, que le tenia, y señaladamente en haberse encarnado, por redimirla con su muerte y pasion, y en el adorable misterio de su cuerpo y de su sangre. Como si dijera : Ya que los hombres no saben amarme en fuerza de su natural obligacion, y en virtud de mi mandamiento ; quiero oponerles un ejército de beneficios, que por puro amor y gracia les he hecho, para obligarlos por este camino á que me correspondan. El

5. Fulcite me floribus, stipate me malis: quia amore langueo.

6. Læva ejus sub capite meo, et dextera illius amplexabitur me.

7 Adjuro vos filiæ Jerusalem per capreas cervosque camporum, ne suscitetis, neque evigilare faciatis dilectam, quoadusque ipsa velit.

8. Vox dilecti mei, ecce iste venit saliens in montibus, transiliens colles:

5. Sostenedme con flores, cercadme de manzanas: porque desfallezco de amor [1].

6. La izquierda de él debajo de mi cabeza, y su derecha me abrazará [2].

7. Conjúroos, hijas de Jerusalém, por las corzas y por los ciervos de los campos, que no levanteis, ni hagais despertar á la amada, hasta que ella quiera [3].

8. La voz de mi amado, vedle que viene saltando por los montes, atravesando collados [4]

Hebréo: *Y su bandera sobre mi amor.* Suelen los capitanes levantar una bandera ó pendon, para juntar los soldados, ponerlos en órden, y que la vayan siguiendo, sin perderla de vista en sus marchas y combates. Y la Esposa dice aquí, que la bandera que ha levantado su Esposo, para que en todo le siga, y se fie de él, es el amor. Algunos lo exponen de este otro modo: En ninguna cosa quiso señalarse, ni aventajarse tanto, como en amarme. El amor que me tiene es tan patente, y se descubre tanto, como en un ejército las banderas ó pendones. *Y su bandera de amor puso sobre mí,* para que yo milite bajo la insignia y estandarte de su amor.

1 No pudiendo sufrir la natural flaqueza del corazon de la Esposa la abundancia y excesos de los favores y regalos de su Esposo, cae en desfallecimiento, confesando la enfermedad que padecia, que era estar herida y traspasada de las saetas del amor divino, como se lee en los LXX: ὅτι τετρωμένη ἀγάπης ἐγώ, *porque herida de amor yo;* y para remedio de ello, pide que le apliquen cosas olorosas, con que pueda volver sobre sí. La palabra hebréa אשישות *aschischóth*, que en la Vulgata se traslada *flores*, es trasladada comunmente *copas*, ó frascos llenos de vino, para que con su olor y fuerza volviese en sí el corazon desmayado. Y es cosa muy de notar, que para volver del desmayo, pide que le apliquen aquello mismo, que se lo habia causado. Se han visto muchas almas santas, que no pudiendo sufrir en sí la vehemencia y fuerza de las encendidas llamas de amor divino en que se abrasaban, pedian á Dios que las templase; pero al mismo tiempo no suspiraban sin cesar por otra cosa, que por aquella misma, que las hacia caer en desfallecimientos y deliquios. Las flores y manzanas, que pide la Esposa para volver de su desmayo, son las flores y fruto de aquel mismo árbol, á cuya sombra se habia sentado. *Suprà* v. 3. Con las palabras y ejemplos de Cristo crucificado se consuelan las almas en el tedio y amargura de esta su peregrinacion, y con ellas dan esfuerzo á su afligido y angustiado corazon.

2 La desmayada Esposa, viéndose pronta á caer, pide á su Esposo, que la sostenga entre sus brazos; y el Esposo no haciéndose sordo á sus ruegos, llegó luego, y tomándola, puso la izquierda debajo de su cabeza, abrazando el cuerpo con la derecha; en cuya situacion se quedó dormida. Un alma herida del amor divino, en ninguna cosa halla recreo ni medicina para su dolencia y herida, sino en su divino Esposo Jesucristo. Desea pues, que su amado sea su único consuelo y reparador en sus amorosos desfallecimientos: quiere que la sostenga con su izquierda, en que se figuran los misterios obrados por ella en su carne mortal: pide que la abrace con su derecha, esto es, con el poder de su divinidad, y de este modo se adormece y queda sosegada, puesta toda en los brazos de su Providencia. Puede tambien entenderse por la *izquierda*, la gracia con que en la vida presente consuela el Señor y sostiene á las almas fieles; y por la *derecha*, la felicidad eterna de la vida venidera, que él mismo les tiene reservada. BOSSUET pone fin aquí al primer dia de las bodas, de los siete en que divide toda la accion de este Libro.

3 FERRAR. *Fasta que envolunte.* Adormecida así entre los brazos del Esposo, la recostó este blandamente y con mucho tiento sobre el lecho, encargando á las doncellas compañeras de la Esposa, y conjurándolas por lo que mas apetecian, que era perseguir las fieras de caza, y deseándolas todo buen suceso en ella, que no la interrumpiesen el sueño, y que la dejasen reposar, hasta que ella por sí misma despertase. Débese advertir aquí de paso, que las doncellas de Palestina, así como las de Tyro sus vecinas, muy distantes de la delicadeza y desidia de nuestros tiempos, se empleaban en obras duras y penosas, y entre ellas en el ejercicio de la caza. Las cabras monteses, ó corzas y ciervos, que aquí se nombran, son apacibles, hermosas, y de que gustan mucho los cazadores; las primeras en griego se llaman δορκάδες, ἀπὸ τοῦ δέρκειν, por la perspicacia de vista que tienen. En estas se representan los patriarcas, profetas y Apóstoles, á quienes tanto aman *los hijos de la paz;* esto es, los verdaderos fieles. Á estos pues conjura el Esposo, que no inquieten á su amada, y que la dejen reposar en su contemplacion, hasta que la recta razon, y la caridad la obliguen á interrumpir algun tanto su trato interior con Dios, y se levante, para asistir y acudir á su prójimo. Así S. GREGORIO y S. BERNARDO. Los patriarcas y los profetas con la perspicacia y viveza de su vista alcanzaron y profetizaron la venida del Mesías: estos y los Apóstoles estuvieron expuestos á las emboscadas y asechanzas de los cazadores de este mundo: aquellos por fe, y estos personalmente, acudieron á la fuente de Jesucristo, y haciendo salir de las cavernas las serpientes de la infidelidad y de los vicios, las mataron con su aliento; y la morada de unos y de otros fué en montes altos, esto es, en los cielos, por la contemplacion y pureza de su vida y costumbres. El docto BOSSUET da aquí principio al segundo dia, suponiendo, que habiéndose cantado á los Esposos un epitalamio, cuando se retiraron á dormir, acudieron las doncellas por la mañana, para cantar otro, antes que la Esposa se levantase, segun la costumbre de aquellos tiempos; y estando ya para dar principio, les advierte el Esposo, que no despierten á su Esposa, sino que la dejen dormir, hasta que ella por sí misma se despierte.

4 FERRAR. *Saltan sobre los montes.* MS. 6. *Salien los oteros.* Comunmente suponen los Expositores, que la Esposa refiere aquí lo que la fuerza de la imaginacion y del amor la hizo ver en sueños, luego que adormecida en los brazos de su Esposo, la dejó este recostada, y reposando en su cama. Mas aunque dormida, su amor hacia estar en vela á su corazon; y así le pareció, que á grande distancia, porque estos inconvenientes desaparecen en los

9. Similis est dilectus meus capreæ, hinnuloque cervorum. En ipse stat post parietem nostrum, respiciens per fenestras, prospiciens per cancellos.

10. En dilectus meus loquitur mihi: surge, propera amica mea, columba mea, formosa mea, et veni.

11. Jam enim hiems transiit, imber abiit, et recessit.

12. Flores apparuerunt in terra nostra,

9. Semejante es nuestro amado á la corza, y al cervato. Vedle que él mismo está tras nuestra pared, mirando por las ventanas, acechando por las celosías [1].

10. Hé aquí mi amado me dice: Levántate, apresúrate, amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y ven [2].

11. Porque ya pasó el invierno, se fué la lluvia, y se retiró [3].

12. Las flores parecieron en nuestra tierra [4],

sueños, oia la voz de su amado, y que le veia venir saltando y volando por los montes y collados, semejante á una corza ó ciervo, cuya ligereza es bien conocida. Muchas fueron las voces con que hablando el Esposo á los patriarcas y á los profetas, ya desde el principio del mundo anunció y señaló su venida; pero la voz clara y distinta que se oyó, fué la del santo Precursor, á quien fué dado como nombre propio y peculiar, dice S. AGUSTIN, *Serm.* XX *de Sanctis*, el de *Voz*. LUC. III, 4. Los antiguos profetas solamente podian decir: *Vendrá;* pero Juan, como señalándole con el dedo, dice: *Ved que viene: Vedle aquí presente.* En la velocidad y ligereza con que viene, se muestra la presteza con que el Señor socorre á los suyos, y con la que señaladamente vino á reparar la ruina del género humano por medio de su muerte, con la que abatiendo el orgullo de los poderosos del siglo, y humillando la soberbia de los amadores del mundo, que se representan en los montes y collados, de que se habla en este lugar, los hizo humildes, dóciles y obedientes á su voz. Véanse en el mismo sentido las palabras del mismo precursor Juan en S. LUCAS III, 5.

1 Añade la Esposa, que llegando su Esposo, que no quiso entrarse desde luego, ni del todo mostrársele, sino como quien hace ademanes de juguetear; primero, estándose quieto y cubierto tras la pared; despues asomándose, ya por un lado, ya por otro, por las ventanas saeteras, por los resquicios de la puerta, por las celosías, etc. pero siguiéndole siempre la Esposa, y no perdiéndole de vista. Todo lo cual explica con mucha propiedad los juegos graciosos, en que hallan su contento y satisfaccion los muy enamorados, y al mismo tiempo representa admirablemente las invenciones del amor divino hácia las almas sus esposas. Estas le tienen siempre vecino; pero les está escondido, y no le pueden ver sino por los ojos de la fe. La pared que media entre la Esposa y el divino Esposo, es la condicion de la mortalidad, que oculta su divinidad; pero no en tanto grado, que no se deje sentir por los efectos de sus obras maravillosas; que esto quiere significar lo que aquí se dice: que miraba por las ventanas, y acechaba por las celosías, etc. Despues que subió al cielo, la pared que puso él entre sí y la Iglesia militante es nada menos que todo el cielo; pero sin dejar de estar cerca, ayudándola con su gracia y consuelos en el tiempo de la tribulacion. Y últimamente la pared que le esconde á la vista de los fieles, son las especies de pan y de vino, bajo de las cuales está oculto en la Eucaristía; pero de manera que no le impiden llenar de sus bendiciones, y comunicar la dulzura de sus regalos á los que dignamente le reciben; los cuales entregados á su amor, jamás le pierden de vista en ninguna de sus obras.

2 Sigue la Esposa contando lo que le dijo, ó por mejor decir, lo que soñó que el Esposo le decia: lo cual, por cuanto de todo resulta una sentencia seguida, lo expondremos aquí todo junto. Levántate, le dice, amor mio, de ahí donde estás en tu cama acostada, y vente: no tengas temor á la salida, porque el tiempo está muy gracioso. El invierno con sus vientos y sus frios, que te pudieran fatigar, ya se fué: el verano como se ve por todas sus señales, ya ha venido: los árboles se visten de flores: las aves entonan sus músicas con nueva y mas suave melodía; y la tortolilla, ave peregrina, que no invierna en nuestra tierra, ha venido á ella, y la hemos oido cantar: la higuera brota ya sus higos: las vides tienen pámpanos, y huelen á su flor; de manera que por todas partes se descubre ya el verano: la sazon es fresca, y el campo está hermoso: todas las cosas favorecen á tu venida, y ayudan á nuestro amor, y parece que naturaleza nos adereza y adorna el aposento. Por eso levántate, amiga mia, hermosa mia, y vente. En todo lo cual explica las condiciones de la primavera, el tiempo de podar, que es el mes de marzo, etc. que todo le convida á que se esfuerce, y se salga con él á gozar de la hermosura y frescura del campo, lo que servirá para su salud. Así el Maestro LEON. Débese advertir primeramente, que las tres voces, *levántate, apresúrate, ven*, corresponden á tres géneros de personas, á quienes Dios llama á sí con la eficacia de su gracia. La primera, *levántate*, se dice por aquellos, que comienzan á seguir al Esposo: la segunda, *apresúrate*, por los que van aprovechando en su servicio: y la tercera, *ven*, por los perfectos, y que son dignos de estar en la sala de las bodas. Igualmente á estos tres mismos géneros de personas convienen los tres dulces nombres con que el Esposo apellida á su Esposa, que son: *amiga mia, paloma mia* (esto no se lee aquí en el Hebréo, sino en el v. 14), *hermosa mia*. El primero se adapta á los que han salido del estado miserable de la culpa: el segundo á los que le sirven con fidelidad, en pureza é inocencia de costumbres: y el tercero á los que tienen ya en sí todo el adorno de las virtudes, y mayormente el de la reina de todas ellas, que es la caridad.

3 En el invierno se figura muy bien la triste condicion y estado miserable del género humano en todo el tiempo, que precedió á la venida del Mesías, que como hermoso Sol de justicia, se acercó á nosotros, y dió luz, vida y salud á todos los que estaban de asiento en las tinieblas, y en la sombra de la muerte, y dió tambien libertad á los que estaban cautivos bajo el intolerable yugo de Satanás. En el *invierno* se representan asimismo las tentaciones, sequedades y miserias interiores de la vida humana: y en la *lluvia*, las persecuciones exteriores, y los otros trabajos, á que estamos sujetos.

4 FERRAR. *Los hermollos aparescieron.* En nuestra tierra, en donde solamente se veian brotar, y criarse abrojos y espinas, se ven ya nacer flores hermosisimas. Primeramente Jesucristo, que se llama *la flor del campo*, v. 1,

tempus putationis advenit : vox turturis audita est in terra nostra :

13. Ficus protulit grossos suos : vineæ florentes dederunt odorem suum. Surge, amica mea, speciosa mea, et veni :

14. Columba mea in foraminibus petræ, in caverna maceriæ, ostende mihi faciem tuam, sonet vox tua in auribus meis : vox enim tua dulcis, et facies tua decora.

15. Capite nobis vulpes parvulas, quæ de-

el tiempo de la poda [1] ha venido : la voz de la tórtola [2] se ha oido en nuestra tierra :

13. La higuera brotó sus brevas [3] : las viñas en cierne dieron su olor [4]. Levántate, amiga mia, hermosa mia, y ven :

14. Paloma mia, en los agujeros de la peña [5], en la concavidad de la albarrada [6], muéstrame tu rostro, suene tu voz en mis orejas : porque tu voz es dulce, y tu rostro hermoso.

15. Cazadnos las raposas pequeñas [7], que

despues su Santísima Madre; y luego los pastores, los Magos, los santos Inocentes, los Apóstoles, discípulos, y otros innumerables santos, de que fué compuesta la Iglesia de Jerusalém. Lo cual igualmente puede entenderse de toda la Iglesia universal; y en otro sentido, de los fervorosos deseos y conatos, con que muchas almas puras aspiran á su salud, implorando, para conseguirla, el socorro del cielo.

1 MS. 6. *Tiempo de cuedar vino*, que suele ser á la salida del invierno. Se cortan de la vid los sarmientos inútiles, para que ella dé fruto en mayor abundancia. En esto se nos declara con cuanto cuidado hemos de cortar y separar de nosotros todo aquello, que nos puede servir de estorbo, para crecer en la virtud, y en el amor de Jesucristo.

2 Ferrar. *Del tortol.* Otros, segun el Hebréo : *El tiempo del canto* de las aves y los pajarillos. La tórtola busca lugares templados, para pasar el invierno, y vuelve en la primavera á sus acostumbrados nidos, que fabrica en lo alto de los árboles, y en lugares solitarios y montuosos. Es un geroglífico de los gemidos, soledad, penitencia, pureza, y otras virtudes, que comenzaron á cultivarse en el campo de Jesucristo. Lo es tambien de aquellas almas elevadas, que apartadas del trato y bullicio de los hombres, no quieren otro amante ni otro amado que á Jesucristo, por quien gimen, y á quien encaminan sus llantos y amorosos suspiros.

3 Esto es, sus primeros frutos, que nacen juntamente con las hojas, y llegan mas prontamente á su sazon. En estos se señalan primeramente todos los justos del antiguo testamento, que fueron los primeros frutos para el cielo, por la resurreccion de Jesucristo, que descendió al limbo, para comunicarles una bienaventuranza cumplida con su presencia. Despues de esto los Apóstoles y discípulos del Señor, y otros santos muy ilustres de la Iglesia de Jerusalém. El Esposo convida á la Esposa á que mire con alegría y contento estos primeros frutos, como indicios de la primera estacion, ó de los principios de la ley de gracia.

4 En estas viñas se representan las Iglesias de los Gentiles, que esparcieron y difundieron tanto el olor de la religion cristiana, á la que en poquísimo tiempo se convirtieron muchos millares. Se representan tambien las Iglesias particulares, y cada una de las almas, en las cuales, como expone Origenes, si no hay flores, no puede haber uvas; si no hay olor, tampoco habrá sabor; si no se aplican al cultivo de su salud, no podrán dar frutos de buenas obras, ni esparcir olor de virtudes para edificacion y aprovechamiento de sus prójimos.

5 En las quiebras ú horados de las peñas, y en los resquicios y escondrijos de alguna pared de edificio antiguo y caido, como suele haber en los campos, es en donde comunmente tienen su asiento, y hacen su nido las palomas campesinas, y otras aves. Por estas palabras convida el Esposo á su amada Esposa, á que salga á vivir en su compañía al retiro y soledad, en donde á semejanza de la paloma no conozca otro amor que el suyo : le dice que habite en los huecos de las piedras, ó en la hendedura del muro, asegurándole que allí se le podrá mostrar sin el menor estorbo, pues su vista allí le será muy amable, y su voz muy suave y agradable. La piedra de que aquí se habla es Jesucristo; las quiebras de esta piedra son sus preciosas llagas y hendeduras; y la principal del costado se representa en la abertura de la pared. El Esposo pues exhorta y convida con el mayor amor á su paloma, á que vaya á reposar en sus llagas, y principalmente en la del costado, en donde hallará el remedio, la proteccion y refugio para todos los peligros, y el colmo de todas las consolaciones espirituales en todas sus necesidades. Si esto haces, le dice, allí me harás conocer tu fe y tu amor; allí me presentarás tus gemidos, tus deseos, tu reconocimiento, tu ardiente caridad : y allí me complaceré mirando tu belleza, y la dulzura de tu voz, cuando implores mi misericordia, y confieses tu propia enfermedad y miseria : y esto hará, que yo dé total cumplimiento á todo lo que desees y me pidas. Véase S. Bernardo.

6 Que es la pared hecha de piedra seca sin cal ni barro. Las palabras hebréas בסתר המדרגה *besether hammadhreghâh*, se trasladan tambien : *En lo escondido de la escalera.* El sentido es el mismo, representándose en esta á Jesucristo, que es por quien subimos al Padre. En los LXX se lee : ἐν σκέπῃ τῆς πέτρας, ἐχόμενα τοῦ προτειχίσματος, *al cubierto de la piedra, junto á la antemuralla :* en lo que se da á entender á la Esposa, que allí estará al abrigo de todas las inclemencias, y de todos los peligros.

7 Esta es una apóstrofe del Esposo á sus amigos, en la que mientras se entretenia en dulces coloquios y tratos con su Esposa, les encarga y manda, que con el mayor cuidado busquen las madrigueras de las raposas; y que tomando aun las pequeñas, y matándolas, prevengan todo el daño, que pudieran hacer en lo venidero á su viña, que todavía estaba en flor ó en cierne. Esta exhortacion se encamina primeramente á los santos Ángeles, á quienes está encomendada la custodia de la Iglesia; y en segundo lugar á los Apóstoles, y á sus sucesores en el ministerio. Por estas *raposas* entienden los Padres comunmente á los herejes, á los cuales se debe resistir, y hacer frente en los principios, cuando comienzan á sembrar sus errores, sin esperar á que crezcan, y formen partidos, y arrastren tras sí á la muchedumbre con sus novedades; porque entonces es mas difícil y peligroso el entrar en lid con ellos. Se representan tambien los sabios del siglo, aquellos contra quienes habla S. Pablo en la 1 *á los de Corinthios*, que condenan como necedad y locura la sabiduría, simplicidad, y verdad cristiana, detestando como error y men-

molimuntur vineas : nam vinea nostra floruit.

16. Dilectus meus mihi, et ego illi, qui pascitur inter lilia.

17. Donec aspiret dies, et inclinentur umbræ. Revertere : similis esto, dilecte mi, capreæ, hinnuloque cervorum super montes Bether.

asuelan las viñas : pues nuestra viña está ya en cierne.

16. Mi amado para mí [1], y yo para él, que apacienta entre los lirios [2].

17. Hasta que sople el dia, y declinen las sombras [3]. Vuélvete [4] : sé semejante, amado mio, á la corza, y al enodio de los ciervos sobre los montes de Bethér.

CAPÍTULO III.

Solicitud de un alma en buscar al Esposo, y esfuerzos para hallarlo. Y como despues de hallado, lo ha de conservar en su corazon.

1. In lectulo meo per noctes quæsivi quem

1. En mi lecho por las noches busqué al que

tira todo lo que no es conforme á los principios de su depravada y corrompida filosofía, pretendiendo, si fuese posible, introducir una libertad y licencia sin freno ni medida, en el pensar, en el dogmatizar, y en el vivir. Últimamente se da aquí un importantísimo aviso á las almas de los justos, para que no desprecien aquellas faltas y defectos, que parecen pequeños; sino que procuren con el mayor cuidado ahogarlos, y desarraigarlos en los principios, porque creciendo y tomando fuerzas, no vengan despues poco á poco á serles causa de una entera, inevitable, y lastimosa ruina. S. Gregorio.

1 La Esposa, agradecida á tan señalados favores, publica la estrecha union y amor, que merece á su Esposo : le corresponde, dando muestras de los grandes deseos que tiene, de que no le falte su vista ni presencia, hasta que pueda gozarle del todo, sin temores de que se le ausente, ni de perderle. Mi amado, dice, es para mí todo lo que yo puedo desear, esposo, padre, salvador, amigo, maestro, protector y todo mi bien; y yo soy para él el objeto del mas tierno y excesivo amor. Todo lo cual conviene perfectamente á la Iglesia en general, y á cada una de las almas, que estando en gracia pueden justamente gloriarse de la estrecha union, que tienen con Jesucristo : imploran su presencia y asistencia en esta vida, y suspiran con las mayores ansias por aquella vision perfecta y cumplida, que se ha de consumar en los cielos.

2 Esto se interpreta comunmente en sentido activo, conforme al Hebréo y á los LXX, esto es, que tiene apacentando, ó que apacienta su ganado entre las azucenas; quiere decir, que conduce á sus fieles á los pastos mas amenos, suaves y deliciosos; y en ellos se entienden las sagradas Escrituras, los sacramentos, todo género de virtudes, los divinos atributos y misterios, etc. con que sustenta y da aliento á las almas. Puede tambien explicarse en sentido pasivo : *que se apacienta entre azucenas*, que halla sus delicias en estar con los hijos de los hombres; con aquellos, que conservándose en pureza de vida, dan de sí olor subido y suave de santidad, y de las principales virtudes cristianas.

3 Algunos Expositores : *Hasta que apunte el dia.* MS. 6. *Fasta que sala el dia.* Ferrar. *Mientras que asopla el dia, y huyen las solombras.* Quiere decir, *hasta la tarde;* porque siempre al caer del sol se levanta un aire blando, y las sombras que al mediodía estaban como quedas, al declinar de él, crecen con tan sensible movimiento, que parece que huyen. Así el Maestro Leon. Lo cual conviene muy bien con la letra : Que apacienta su ganado entre azucenas, hasta que viene la noche. Dios no deja de asistir á los suyos con los auxilios de su gracia y consuelos hasta la noche, en la que por medio de un apacible sueño, pasan á despertar y amanecer en aquel dichoso dia, que no conocerá fin. Otros entienden el tiempo de la mañana : *Hasta que apunte*, ó vuelva *el dia*, que es cuando suele tambien soplar un viento suave : y *huyan*, como se lee en el Hebréo, *ó sean movidas* las sombras, como en los LXX, hasta que amanezca el dia eterno de la bienaventuranza. El sentido viene á ser el mismo.

4 Vuélvete luego, volando como un corzo de los que se crian en los montes de Bethér : aseméjate *al enodio de los ciervos, ó al cervatillo.* La Esposa, sabiendo por experiencia cuan dulce y cuan importante le era la presencia del Esposo, le pide, que no se aparte nunca de su lado; y que si alguna vez se ve precisado á hacerlo, vuelva luego á consolarla con aquella velocidad con que los corzos saltan sobre los montes de Bethér. Estos tiempos de ausencia se pueden entender de aquellos, en que parece que el Señor abandona por un tiempo á su Iglesia, y á las almas, permitiendo que padezcan violentas persecuciones, tentaciones y trabajos, para ejercitar y probar su fe, para acrisolar su virtud y amor, y para que recurriendo á él en todo trance, imploren su socorro y asistencia con fervorosos ruegos, con continuas lágrimas, y con todo el esfuerzo de su corazon. Y como todas las fuerzas del infierno no pueden prevalecer contra aquellos, de quienes el Señor es el escudo y amparo; *Salm.* LXXXV, 16, por eso están seguros de que sus enemigos con vergüenza y confusion suya, verán como el Señor nunca les falta, ni deja de acudir á su socorro. Segun Adricomio, estos montes de Bethér estaban en la tribu de Benjamin. El P. Calmet cree, que son los de *Bethoron*, no lejos de Jerusalém. En el Hebréo se lee בתר, ó por el acento rey ב *Bether*, que muchos trasladan como apelativo : *Montes de division;* porque suelen serlo de algunas tierras; ó *montes de incision*, porque en ellos se crian los arbolitos de que se sacan por incision licores olorosos. Los LXX trasladaron ἐπὶ ὄρη κοιλωμάτων, *sobre montes de cavidades;* con lo que se explican las aberturas, valles, y concavidades que hay en ellos. Bossuet pone aquí fin al segundo dia de las bodas.

diligit anima mea: quæsivi illum: et non inveni.

2. Surgam, et circuibo civitatem: per vicos et plateas quæram quem diligit anima mea: quæsivi illum, et non inveni.

3. Invenerunt me vigiles, qui custodiunt civitatem: Num quem diligit anima mea, vidistis?

4. Paululùm cùm pertransissem eos, inveni quem diligit anima mea: tenui eum, nec

ama mi alma [1]: le busqué, y no le hallé.

2. Me levantaré, y daré vueltas á la ciudad [2]: por las calles y por las plazas buscaré al que ama mi alma: le busqué, y no le hallé.

3. Me hallaron los centinelas [3], que guardan la ciudad: ¿Visteis [4] por ventura al que ama mi alma?

4. Cuando hube pasado de ellos un poquito [5], hallé al que ama mi alma: yo le así [6], y no lo

1 Hemos de suponer, que volviendo en sí la Esposa del sueño, y del desmayo en que estaba, y viéndose sola, y conociendo su engaño, dijo á sus compañeras las siguientes palabras: *En mi lecho, etc.* como si dijera: Veo, que ha sido un sueño todo lo que por mí ha pasado esta noche: creí tener en mi compañía al único amor de mi alma; y ahora que he despertado, veo que está ausente, y que en vano lo he buscado. *Por las noches;* el plural por el singular. La Iglesia habia visto á Jesucristo su Esposo en medio de la congregacion de los fieles, antes que subiese á los cielos; y despues que esto sucedió, comenzó á buscarle con el mayor cuidado en su lecho; esto es, en la Sinagoga, en la que hasta entonces habia él acostumbrado reposar. Allí le buscó, intentando sacar aquella nacion incrédula de las tinieblas de la ignorancia á la luz y conocimiento de la verdad; pero no hallando bien dispuesto aquel pueblo, se ve en la precision de salir fuera á buscarle.

2 Esta ciudad, de que habla la Esposa, es Jerusalém, la que manifiesta el asiento de la Sinagoga. Gran fuerza de amor es esta, que ni la noche, ni la soledad, ni los atrevimientos de hombres perdidos, que en tales tiempos y lugares suelen desmandarse, pudieron estorbar á la Esposa, que dejase de buscar lo que deseaba. M. Leon. La Esposa, no hallando en el lecho á su amado, salta luego de la cama, y no deja barrio, plaza ni calle de toda la ciudad, que no recorra, buscándole en las Sinagogas de los Hebréos, que habia esparcidas por el mundo, y entre los mismos Gentiles, y no le halla tan pronto como ella pensaba. Es un conocido engaño pretender buscar á Dios descansando; pues para buscarle de veras, no hay peligro á que no nos hayamos de exponer: todo lo hemos de arriesgar.

3 No se espanta, ni se enflaquece el amor por ningun poder humano; y el que es verdadero, no trata de encubrirse de nadie, ni de buscar colores para que los otros no lo entiendan; y así la Esposa en viendo á los guardas que hacian la ronda, les pregunta, y dice, etc. Ferrar. *Los arrodeantes en la ciudad.*

4 Todo grande afecto trae consigo una grande ceguedad, y en el presente es muy graciosa la que padece la Esposa; pues piensa que con decir: ¿Visteis á quien amo? estaba entendido por todos, como por ella, quien era aquel por quien preguntaba. En estos *centinelas,* que hacian las rondas, se significan los príncipes de las Sinagogas, los sacerdotes y sacrificadores de los Gentiles, los grandes y sabios del mundo, que tienen la guarda y gobierno de la política y de los Estados de la tierra, mientras dure la noche de esta vida. Todos éstos, divertidos en varios y diversos pensamientos, saben poco de esto, que es amor con verdad; pues segun el sentido espiritual que aquí se pretende, con toda la alteza del saber y prudencia humana, en cuya guarda y conservacion velan los hombres, jamás alcanzaron ellos á dar ciertas muestras de Jesucristo. M. Leon. Por esto cuando la Esposa les pregunta por su amado; ó no le respondieron, ó no hicieron caso de ella, teniéndola por fátua. La cruz de Jesucristo fué escándalo para los Judíos, y locura para los Gentiles. Que por estos *centinelas,* ó *veladores* se deban entender los que quedan referidos, se infiere de lo que dice en el cap. v, 7. *Que estos mismos la hirieron, llagaron, y la quitaron el manto de encima,* con el cual ella iba cubierta.

5 No pierde la esperanza el amor, aunque no halle nuevas de lo que busca y desea; antes entonces se enciende mas. Y así la Esposa anduvo, y halló por sí lo que no supieron mostrarle las otras gentes: y dice, que le halló á poco que se apartó de las rondas de la ciudad. Que segun el sentido espiritual, es cosa de grande admiracion, y de considerar, que antes le habia buscado mucho, y no le halló; y en apartándose de los guardas de la ciudad, luego le halló: en lo que se nos avisa, que en las cosas mas desesperadas, y cuando toda la industria humana se confiesa por mas rendida, entonces se muestra Dios mas inclinado á nuestro favor; y juntamente con esto se ve la razon, porque muchos buscando á Cristo por largo tiempo, y con grandes trabajos, no le hallan, hallándole otros con mas brevedad; y es porque estos le buscan donde él está: y no le hallan los otros, ni él quiere mostrárseles, porque le buscan, no donde él está, sino donde ellos desean hallarle, sirviéndole solo en aquellas cosas de que ellos mas gustan, y les caen mas en gracia, por ser conformes á sus inclinaciones y particulares juicios. M. Leon. El ejemplo del eunuco de Candaces, del centurion Cornelio, y de otros muchos demuestran esta verdad.

6 MS. 6. *Prisle.* Ferrar. *Y no le afloxé.* La Iglesia despues de haber hallado y abrazado á su Esposo, propone no desasirse de él hasta introducirle en la casa de su madre; esto es, hasta que se salven las reliquias de Jacob, y Cristo sea introducido en la Sinagoga, en la que la misma Iglesia nació, y fué criada: lo que sucederá hácia la fin del mundo, despues de convertirse á la fe los Judíos. Todo esto que hasta aquí hemos referido, se verificó tambien á la letra en María Magdalena, que era figura de la Iglesia. Joann. xx, 1, 2, 13, 17. Dejó su cama, cuando aun no habia comenzado á amanecer, para ir en busca de su amado: no hallándole, va de una á otra parte, del sepulcro á los Apóstoles, y de los Apóstoles al sepulcro nuevamente. Allí ve, no al que busca, sino Ángeles, que son las guardas de la Iglesia; y reconociéndolo todo, y tendiendo la vista á todas partes, por último le ve, aunque en traje ajeno; y arrebatada del ímpetu del amor: *Señor,* le dice, *si tú le has llevado, dime en donde le has puesto, y yo le llevaré.* Joann. xx, 15. Por último le reconoce, y arrojándose á sus piés, se abraza de ellos, aun

dimittam, donec introducam illum in domum matris meæ, et in cubiculum genitricis meæ.

5. Adjuro vos filiæ Jerusalem per capreas, cervosque camporum, ne suscitetis, neque evigilare faciatis dilectam, donec ipsa velit.

6. Quæ est ista, quæ ascendit per desertum, sicut virgula fumi ex aromatibus myrrhæ, et thuris, et universi pulveris pigmentarii?

7. En lectulum Salomonis sexaginta fortes ambiunt ex fortissimis Israël:

8. Omnes tenentes gladios, et ad bella doctissimi: uniuscujusque ensis super femur suum propter timores nocturnos.

9. Ferculum fecit sibi rex Salomon de lignis Libani:

dejaré hasta que lo meta en la casa de mi madre [1], y en la cámara de la que me engendró.

5. Conjúroos hijas de Jerusalém por las corzas, y por los ciervos de los campos, que no desperteis, ni hagais recordar á la amada, hasta que ella quiera [2].

6. ¿Quién es esta, que sube por el desierto [3], como varita [4] de humo de los aromas de mirra, y de incienso, y de todo polvo de perfumero?

7. Ved aquí que el lecho de Salomón lo rodean sesenta valientes de los mas fuertes de Israél [5]:

8. Que todos tienen espadas, y muy diestros para la guerra: la espada de cada uno sobre su muslo por los temores nocturnos [6].

9. Litera hizo para sí el rey Salomón de maderas del Líbano [7]:

queriéndoselo estorbar el mismo Señor; y abrazada de esta manera, nunca se desasió, creyendo en el resucitado, y siendo la primera que anunció á la Iglesia afligida la fe de su resurreccion.

1 Llama á su casa, no suya, sino de su madre, y cámara de quien la engendró, imitando en esto la comun manera de hablar de las doncellas, que se usa tambien en nuestra lengua. Es tambien un modo proverbial para significar el tálamo nupcial, que solia estar reservado para este fin en el cuarto de la madre. Á este modo Isaac llevó á Rebeca á la tienda de Sara su madre, y la tomó por mujer. *Genes.* xxiv, 67. La *casa* de la Esposa es la celestial Jerusalém. Allí está el tálamo, en donde ha de reposar en el seno del Esposo por una eternidad.

2 Cansada la Esposa de buscar á su amado por una y por otra parte, despues de haber vuelto con él á su casa, se rindió al sueño, ó bien sea á un éxtasis amoroso: y el Esposo encarga, que no la interrumpan, como en el capítulo precedente, v. 7.

3 Desde aquí, segun algunos, hasta el fin del capítulo hablan los compañeros ó amigos del Esposo. Despues de haber reposado la Esposa algun espacio de tiempo, levantándose, y adornándose de los mas preciosos atavíos y perfumes, salió fuera en compañía del Esposo; y encontrándoles los amigos, sorprendidos de ver tan grande hermosura, y percibiendo la suavidad y fragrancia, que de sí despedia la Esposa, llenos de admiracion preguntaron: *¿Quién es esta, etc.* Los Hebréos dan el nombre *de desierto* á las campiñas, porque lo son en comparacion de las ciudades concurridas y pobladas. Cuando la Sinagoga en otro tiempo peregrinaba por los desiertos de la Arabia, para ir á la tierra de promision, excitaba la admiracion y zelos de las naciones comarcanas. Pero despues los amigos del Esposo, que como hemos dicho son los santos Ángeles, ó los justos del Antiguo Testamento, admiran sin envidia la hermosura incomparable de la nueva Iglesia, compuesta de Gentiles, que sale del desierto de la infidelidad, y por todas partes derrama la suavidad de todos los olores, extendiendo por todo el mundo la doctrina de la Encarnacion del Verbo, la humanidad de Jesucristo, su pasion y muerte, representada por la *mirra;* su divinidad, figurada en el *incienso,* y la fragrancia de la ley evangélica, que se significa en los aromas y perfumes.

4 El Hebréo: *Columna de humo,* como el humo ó vaporcito, que sube de los perfumes de mirra, etc.

5 MS. 6. *Sesenta arreciados.* Ferrar. *Barraganes: Todos ellos travantes espada, abezados de pelea.* Parecen ser estas palabras de la Esposa, que avergonzada de oirse alabar con tanto exceso, convida con su ejemplo á los mismos, que así la loaban, á que empleasen sus elogios en quien mejor los merecia, que era su Esposo. Y es como si dijera: No me avergonzeis, no, ensalzando mi hermosura y atavíos: elogiad á aquel, á quien debo toda la gracia y los adornos, que admirais. Él es hermosísimo y riquísimo. Ved el lecho, en donde reposa Salomón mi Esposo, rodeado de mucha gente de armas, toda escogida entre los mas fuertes y mas diestros guerreros, que tiene Israél, los cuales están velando siempre para su seguridad y defensa.

6 *La espada de cada uno sobre su muslo,* la que pendiente del cinturon, viene á caer sobre el muslo, para poder fácilmente desenvainarla y manejarla. *Por los temores nocturnos;* esto es, por los peligros, que por la noche son mas frecuentes y mayores, que de dia. Algunos exponen esto á la letra de Salomón; pero parece mas propio, aun en el sentido literal, de Jesucristo, rey pacífico; puesto que ni las sagradas letras, ni las memorias de los antiguos hacen mencion de este *lecho* de Salomón, que aquí se refiere. En él se representa la misma Esposa; esto es, la Iglesia rodeada y defendida por todas partes de los santos Ángeles, de los justos, que ya murieron, y que sin cesar ruegan á Dios por la Iglesia su Madre; y de los santos que aun viven, y entre estos principalmente los prelados y doctores. Todos estos pertrechados de unas armas, y sobre todo ceñidos de la espada del espíritu, están siempre en vela contra los temores de las noches, y contra los peligros, que continuamente están maquinando y moviendo los príncipes de las tinieblas contra la Iglesia militante, y contra sus miembros. Se ve tambien por aquí, cuan grande es el cuidado y guarda, que Dios pone, á fin que nadie interrumpa el reposo de los que en él descansan.

7 La palabra *ferculum,* á quien corresponde la de los lxx φορεῖον, significa *litera, coche, carroza, silla de manos, peana, ó andas,* como son en las que llevan las imágenes de los santos en las procesiones, ó lo que sirve

10. Columnas ejus fecit argenteas, reclinatorium aureum, ascensum purpureum: media charitate constravit propter filias Jerusalem:

11. Egredimini et videte filiæ Sion regem Salomonem in diademate, quo coronavit il-

10. Sus columnas hizo de plata [1], el reclinatorio de oro [2], la subida de púrpura [3]: lo de enmedio [4] lo cubrió de amor por las hijas de Jerusalém.

11. Salid y ved [5], hijas de Sion, al rey Salomón con la corona [6], con que le coronó su

para llevar ó ir de una parte á otra. Á esta misma significacion se ha de reducir el Hebréo אפריון *appirión*, ó *tálamo*: bien que por no hallarse en otro lugar de los Libros sagrados, le han aplicado otras interpretaciones, que no sea tan oportunas, para significar el misterio, que aquí se trata. La Esposa, pues, ensalzando la magnificencia, riquezas y majestad de su Esposo, no hace otra cosa, que celebrar al mismo tiempo, y poner á la vista de todos las prerogativas, gracias, hermosura, y ricos adornos de que ella misma goza, que la hacen sobresalir entre todas, y que debe únicamente á la liberalidad de su amado. Esta *litera* del rey pacífico es una viva y noble figura de la misma Esposa, ó de la Iglesia, en la que todas las partes de que se compone concurren para formar una obra la mas perfecta, como que en ella, el mismo que la hizo para sí, dió á conocer su grandeza, omnipotencia, sabiduría, y sobre todo su infinito amor hácia los hombres. La litera real, ó silla gestatoria servia para la solemne pompa, en la que, como en carro triunfal, Salomón, segun el estilo de los reyes orientales, era llevado en hombros. La Iglesia militante no tiene acá abajo asiento, ni ciudad estable; y así camina siempre hácia aquella, que su Esposo le tiene aparejada, y que ha de permanecer por los siglos de los siglos. La madera de que Salomón la fabricó, es *madera del Líbano*, monte muy celebrado por los elevados y corpulentos cedros, que en él se criaban, y estos lo han sido siempre por su buen olor é incorruptibilidad de sus maderas: prerogativas, que el Señor ha concedido á su Iglesia; pues en todos tiempos ha dado de sí suavísimos olores de santidad y de todo género de virtudes; y ni la incredulidad ni el error han podido jamás contaminarla, ni podrán prevalecer contra ella todas las artes y máquinas del infierno. Algunos por estos *cedros* entienden las naciones idólatras, que estando antes sumergidas en el cieno de los vicios, y de las mas abominables torpezas, lavadas y reengendradas por el Bautismo, fueron las que principalmente concurrieron para formar el grande cuerpo de la Iglesia, cumpliéndose la profecía de David, que el Señor con su voz, ó con la fuerza y eficacia de su gracia, haria estremecer, y quebrantaria los cedros del Líbano. *Psalm.* XXVIII, 5. Véase S. GREGORIO.

1 En las columnitas ó pilares de plata para sostener la cubierta y cortinas se representan los santos Apóstoles, y sus sucesores en el ministerio, los cuales con la inocencia y pureza de vida dan firmeza á la palabra del Señor, palabra casta, como plata pasada por el fuego, probada en el crisol, y refinada siete veces. *Psalm.* XI, 7.

2 Este reclinatorio denota el *respaldo* recostamiento, ó lugar que está á las espaldas, y sirve para que en él descanse el cuerpo, apoyándolo sobre él. Se figura por él la fe, que en los santos obra por la caridad.

3 La grada, por donde se sube, cubierta de grana. FERRAR. *Su enlosamiento de oro, su silla de púrpura*, segun el Hebréo. Ó el *cojin de púrpura*. Otros *su cielo*, esto es, la cubierta de la litera, que sube por encima de las columnas de plata, estaba vestida y entapizada de grana. La púrpura es símbolo de la preciosa sangre, con que los mártires, principalmente en los primeros siglos de la Iglesia, la adornaron y propagaron.

4 *Media* es acusativo del plural. Los LXX trasladaron ἐντὸς αὐτοῦ λιθόστρωτον, ἀγάπην ἀπὸ θυγατέρων Ἱερουσαλήμ, *lo que está en medio de él solado de piedras de diversos colores, amor de las hijas de Jerusalém*. El Hebréo: *Su interior enlosado*: otros, abrasado *de amor por causa de las hijas de Jerusalém*: ó en medio está colocado el mismo amor, esto es, Salomón, que con su hermosura y riqueza aficiona á amarle á las hijas de Jerusalém. Muchos entienden la palabra *charitate* de la Vulgata, de cosas preciosas y raras, como son perlas, diamantes, rubíes, y otras de varios colores y muy preciadas; y en este sentido se significan por ellas todas las otras excelentes virtudes, de que está adornado lo interior de la Iglesia. Pero no dando lugar á este sentido el texto hebréo, ni el de los LXX, parece que debe reducirse al de estos el de la Vulgata. El centro de esta litera le ocupa la caridad, el amor, Jesucristo, JOANN. IV, 9. *Deus charitas est*; el cual tiene su asiento en el corazon de los que le son fieles, por cuyo amor se les muestra en esta hermosura y grandeza, para llenar y satisfacer los deseos, con que solamente aspiran á saciarse con la vista y presencia de su amado.

5 La Esposa, despues de haber declarado la hermosura y riqueza de la litera, en que iba Salomón, agradecida al amor de su Esposo, y deseando arrastrar á todos á que le amasen á él solo con el mayor afecto; convida y exhorta á las hijas de Sion, esto es, á todas las almas fieles, á que se vuelvan á contemplar al mismo en su mayor gala y majestad, y con la corona, que le puso su madre sobre la cabeza, el dia que tuvo de mayor alegría, que fué el de su desposorio. Acostumbraban antiguamente llevar los esposos una guirnalda ó corona sobre la cabeza. ISAI. LXI, 10, y esta se la ponian sus madres. El Hijo de Dios cuando se hizo hombre por los hombres, celebró sus desposorios con la Iglesia, y fué coronado con la humanidad, ó con la carne, que tomó de las purísimas entrañas de María. Y esta carne frágil y enferma se llama *corona*, ó diadema, porque con ella triunfó de todos sus enemigos, del demonio, del pecado y de la muerte, dejándolos postrados y vencidos á todos. Este fué el dia de su perfecta alegría, porque *dió saltos* de alegría *como gigante, para correr su camino*: *Psalm.* XVIII, 6, y sus delicias son estar y conversar con los hijos de los hombres.

6 Otra corona recibió el Señor sobre su cabeza, que fué la de espinas, de otra madre muy diferente. La Iglesia convida igualmente á las almas fieles y compasivas, á que salgan á ver y contemplar al Rey pacífico, con aquella corona, que puso sobre sus sienes una madre cruel, la Sinagoga, en aquel mismo dia en que muriendo por su Esposa, consumaba y sellaba con su sangre la eterna alianza, y los desposorios indisolubles que habia contraido con ella. Este dia, aunque por lo que mira á la parte inferior era de ansia y de tristeza, fué para su corazon el de mayor consuelo y alegría, porque en él se cumplia su obra, como el mismo Señor significó á sus discípulos, cuando

lum mater sua in die desponsationis illius, et in die lætitiæ cordis ejus.

madre en el dia de su desposorio [1], y en el dia de la alegría de su corazon.

CAPÍTULO IV.

Declarando el Esposo la hermosura de su Esposa, testifica el entrañable amor, que le tiene. Reconoce la Esposa, que todo cuanto tiene de bueno le viene de la liberalidad de su Esposo.

1. Quàm pulchra es amica mea, quàm pulchra es! Oculi tui columbarum, absque eo quod intrinsecùs latet. Capilli tui sicut greges caprarum, quæ ascenderunt de monte Galaad.

2. Dentes tui sicut greges tonsarum, quæ ascenderunt de lavacro, omnes gemellis fœtibus, et sterilis non est inter eas.

1. ¡Qué hermosa eres [2], amiga mia, qué hermosa eres! Tus ojos de palomas, sin lo que está oculto por de dentro [3]. Tus cabellos como manadas de cabras, que subieron del monte de Galaad [4].

2. Tus dientes como manadas de trasquiladas, que subieron del lavadero, todas con crias mellizas, y no hay estéril [5] entre ellas.

les dijo: *Tengo un bautismo, con el que debo ser bautizado: ¿y qué angustia es la mia hasta tanto que sea cumplido?* LUC. XII, 50. Últimamente fué adornada su cabeza de otra corona de inmortalidad y de gloria en el dia de su resurreccion. *Hebræor.* II, 9. *Psalm.* XX, 3, 5, 6; XXIX, 3, 5, 11.

1 MS. A. *De su desposamiento.*

2 Fué de tanto gusto al Esposo la exhortacion, que hizo la Esposa á las hijas de Sion, para empeñarlas en su amor, que como sorprendido y lleno de admiracion, prorumpió encareciendo la hermosura de su Esposa, repitiendo primera y segunda vez, para mayor confirmacion y demostracion de lo que sentia: *¡Que hermosa eres, amiga mia, qué hermosa eres!* Y porque no pareciese que la aficion le cegaba, y hacia decir como á bulto aquellas palabras, alaba en particular cada cosa, comenzando por los ojos, que son en donde mas se descubre la belleza y amabilidad interior, y por donde entre las personas mas se comunica y enciende la aficion. M. LEON. *Tus ojos*, dice, *de palomas*. Lo cual dejamos ya explicado en el cap. I, 14. En los ojos se pueden entender los obispos, los prelados y otros, que son como inspectores, y velan siempre en defensa y guarda de la Iglesia.

3 FERRAR. *De dentro á tu chrencha*, que es cada una de las dos partes en que se divide el cabello, cuando se echa la mitad á un lado, y la otra mitad á otro, que en castellano se llaman tambien *lados*, segun FR. LUIS DE LEON. Como si dijera: Yo no pretendo hacer aquí un elogio de las relevantes prendas, que adornan tu alma, y en que consiste tu principal hermosura; *Psalm.* XLIV, 14, solamente quiero elogiarte por aquellas calidades exteriores, que arrebatan la admiracion de todos los que te miran. Con estas palabras se insinua á los cristianos, que además de la santidad interior y de la perfeccion del hombre, que se oculta en el corazon, que es la que principalmente han de procurar y pedir á Dios con vivas ansias, tambien han de tener cuenta de la exterior, atendiendo á la edificacion y buen ejemplo de los prójimos. Los LXX: ἐκτὸς τῆς σιωπήσεώς σου, *además de tu silencio*, ó segun la antigua Vulgata, *además de lo que debe callarse en ti*: porque tus clamores son los deseos, suspiros y gemidos silenciosos de tu corazon, con que me obligas á amarte. Las palabras hebréas מבעד לצמתך, se interpretan de diversos modos: *entre tus guedejas: entre tus copetes, rizos, debajo de tu velo, etc.*, y otros que no son de mi propósito.

4 Aquí hay dos semejanzas tomadas, segun el estilo bucólico, de la vida pastoril. Por la primera, se compara la cabeza al monte de Galaad, muy vistoso y ameno, y lleno de variedad de árboles y plantas aromáticas. En la segunda, son comparados los cabellos de la Esposa, que componen y hermosean su cabeza con gentil color y muchedumbre, á los rebaños ó hatos de cabras, que se registran paciendo en la cumbre de dicho monte, al que adornan, y hacen que parezca bien. *Galaad* significa *monte*, ó *monton del testimonio*; y metafóricamente se aplica á Cristo, que es monte puesto en la cima de los montes, como Cabeza de la Iglesia, en quien se reunen todas las figuras y testimonios de la ley antigua, que miraban á él. Las cabras, que se apacientan en este monte, son los fieles, que están unidos con Cristo su Cabeza por medio de la fe y de la caridad, recibiendo de él toda la hermosura, que los adorna, y alimentándose con su palabra y con sus sacramentos. En los LXX se lee αἳ ἀπεκαλύφθησαν ἀπὸ τοῦ Γαλαάδ, *que se descubrieron de Galaad*: la propiedad de la cabra es, ir saltando de roca en roca por lo mas alto y quebrado de los montes, lo que hace, que se puedan descubrir mejor desde lejos: y este es tambien el sentido de nuestra Vulgata.

5 FERRAR. *Y deshijada*. C. R. *Y amovedera*. La bondad de la dentadura consiste en que los dientes sean blancos, iguales, proporcionados y bien unidos entre sí; y por esto los compara á un hato de ovejas trasquiladas á una misma regla y medida, que quiere decir iguales: *blancas*, porque suben de lavarse: *apiñadas*, para abrigarse unas á otras, y repararse del frio: *y todas con sus crias mellizas*, ó de un parto, sin que *entre ellas* haya ninguna estéril; en lo que se significa su fecundidad. Los dientes de la Iglesia son los predicadores y doctores, que reparten el pan de la doctrina á los pequeñuelos. Son semejantes á las ovejas *lavadas*, por el candor y pureza de su santidad y vida: *trasquiladas*, porque dando de mano á los cuidados del siglo, solamente atienden al ministerio de la palabra: ó tambien, como hacen los religiosos de las sagradas órdenes, los que por el voto de una voluntaria pobreza se despojan de los bienes temporales: *con crias mellizas*, porque engendran en los corazones de